

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta refirmis, qui tam strenue religionis, et justitiae
partes tunc suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Detinque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pro IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
rios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-
bott.—Málaga: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Junio
de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fue aprobada.

El señor ministro de la Gobernación ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre ampliación de crédito para el establecimiento de nuevos cables submarinos entre un puerto de la península y la isla de Ibiza, y entre Mallorca y Menorca.

Se acordó pasar a la comisión de presupuestos. El Sr. VINADER: Tengo que dirigir algunas preguntas al señor ministro de la Gobernación sobre un hecho que no dudo en calificar de escandaloso.

Tiene conocimiento el señor ministro de la Gobernación de que el Cabildo de Avila se ha visto en la necesidad de impetrar la caridad de los fieles a fin de que concurren con sus limosnas para poder celebrar la festividad del Corpus?

Tiene noticia de que el gobernador civil, cuando los fieles se disponían a llevar esas limosnas, lo prohibió, y además se incautó de las que ya había recibido el Cabildo, repartiéndolas del modo que tuvo por conveniente?

Y si no tiene conocimiento de estos hechos, está dispuesto a adoptar las medidas que sean necesarias para evitar que se impida, cuando se dice que hay libertad de cultos, el ejercicio de uno de ellos, mucho más cuando el Gobierno no quiere o no puede dar lo que le debe entregar para cumplir con su misión?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno no tiene más noticia de eso que la dada por algunos periódicos; y si es cierto todo eso, procederá con arreglo a las leyes.

El Sr. VINADER: Si S. S. quiere yo le daré dos documentos que son oficiales, para el caso de que no se los remitan a S. S. tan pronto como fuera de desear.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No tengo necesidad de que me los entregue S. S., porque me los remitirán, pues yo estoy acostumbrado a que se me obedezca.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lean los artículos 45 y 102 del reglamento.

Se leyeron. El Sr. FIGUERAS: Según dispone el art. 45, no podrán discutirse ni votarse los asuntos que se someten a las Cortes sin que se hallen puestos a la orden del día, y precisamente la votación definitiva de las leyes es de demasiada importancia para que se lleve a cabo sin anunciar en la orden del día.

Ahora bien; ayer a última hora se votó definitivamente alguna ley, y esta votación es nula por no haberse anunciado en la forma que he tenido el honor de indicar. Y hoy todavía una razón más para proceder según he dicho, cual es la de que una vez discutida, y aprobada cualquier ley, pasa a la secretaría, que la redacta, corrigiéndola la comisión de corrección de estilo. También desearía saber si la ley votada ayer ha ido a esa comisión.

El señor SECRETARIO (Carratalá): En el proyecto hay la oportuna nota que dice: «Corriente por la comisión de estilo.—Diz Quintero.—Llano y Peral».

El señor PRESIDENTE: S. S. debe saber que, una vez corrientes las leyes por la comisión de corrección de estilo, se presentan, y en la misma sesión o en la inmediata se votan, y así se ha practicado constantemente, sin que a ello se oponga el reglamento; de modo que la mesa y el Congreso estuvieron en su lugar obrando del modo que lo hicieron ayer. Lo que no puede hacerse ni por el Sr. Figueras ni por todos los señores diputados juntos, es protestar contra lo acordado por la Cámara, pues lo único que podría hacerse era presentar un proyecto que propusiera la derogación de cualquiera ley.

El Sr. FIGUERAS: Yo preguntó a la mesa si es o no costumbre el anunciar en la orden del día la votación definitiva de las leyes. Así se ha hecho siempre, y esto demuestra que no puede verificarse la votación sin que preceda este requisito.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Figueras comprende de cosas distintas, que una es la exigencia del reglamento de que pase toda ley a la comisión de corrección de estilo, y otra la que dice S. S. La ley pasó a la indicada comisión, y como sólo se trataba de autorización, se despachó pronto, se presentó a la mesa y se procedió a su votación, según se ha hecho otras muchas veces.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Vicente): Tengo que rogar al señor presidente se sirva disponer se traigan a la mesa las exposiciones que de Madrid y otros pueblos de esta provincia se han presentado pidiendo que se nombre rey de España al duque de Montpensier, a fin de que todos los señores diputados que lo deseen puedan enterarse de ellas.

El señor PRESIDENTE: S. S. sabe que todas esas exposiciones se hallan a disposición de los señores diputados, que pueden examinarlas siempre que lo deseen; pero no obstante, se hará lo que S. S. desea.

El Sr. CABELLO: Presento, según ofrecí, una exposición de la legítima diputación provincial de Sevilla, en la que se protesta contra la que se presentó en una de las sesiones pasadas pidiendo se elija rey al duque de Montpensier, de cuyos antecedentes hablará el Sr. Rubio al dirigir unas preguntas que tiene que hacer al señor ministro de la Gobernación.

Dicho esto, debo preguntar al señor ministro de la Gobernación si sabe que en Tortosa han sido apedreados dos individuos que vendían Biblias protestantes, y si está dispuesto a adoptar las medidas oportunas para que se respete la libertad de cultos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El ministro no puede ocuparse de eso, como S. S. puede conocer; pero si ha tenido lugar ese hecho, las autoridades locales habrán procedido con arreglo a la ley.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Hace unos días se presentó por el señor diputado Ruiz una exposición de la diputación provincial de Sevilla, en la que a vueltas de lacrimosas observaciones sobre la interinidad, se pedía terminara esta eligiendo rey al duque de Montpensier; y yo no puedo menos de prescindir de ciertas consideraciones para volver por los fueros de la justicia.

El señor PRESIDENTE: S. S. tendrá presente que ahora no se discute esa exposición, y que por lo tanto no puede ocuparse de ella.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Pues me voy a concretar a las preguntas que deseo dirigir al señor ministro de la Gobernación. ¿Sabe S. S. que esa exposición es furtiva, clandestina, hecha en contra de las leyes y sin conocimiento del presidente de la diputación? Si lo sabe, ¿está dispuesto a volver por los fueros de la autoridad y a hacer que se cumplan las leyes, para que no se vana con documentos de origen falso a sorprender a la Cámara?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Realmen-

te el Sr. Rubio no ha hecho pregunta alguna, porque no puede en realidad preguntarse al Gobierno si está dispuesto a volver por los fueros de la autoridad y a hacer que se cumpla la ley, pues sabida es la respuesta que ha de dar; sin embargo, debo decir a su señoría que el gobernador me comunicó lo que había tenido lugar, y yo le he dicho lo único que podía decirle, que se llenen los procedimientos y se cumpla la ley.

El Sr. ORIA: El comercio de Santander compró un vapor y las drags necesarias para la limpieza de la bahía y el puerto, y después el Gobierno se incautó de esto. En diferentes ocasiones se ha recurrido al ministerio de Fomento, en el que se ha formado un expediente pidiendo se devuelva lo que el Gobierno ha tomado, o se les indemnice.

El señor ministro de FOMENTO: Ese expediente se resolverá teniendo todos los antecedentes a la vista, con toda la brevedad que el asunto exige.

El Sr. GRANDE: Ruego al señor ministro de Hacienda se sirva decir si las dilataciones y ayuntamientos recibían pronto el importe de los valores cuya negociación solicitaron se hiciera en unión con el Gobierno, y si se harán efectivos los cupones de los bonos que quedaron en la Caja de Depósitos.

El señor ministro de HACIENDA: Oportunamente se ha pedido al señor ministro de la Gobernación la nota de las corporaciones que quieren entrar en esa negociación, y ya ha remitido dos relaciones; la operación se hará convenientemente, y quedarán a su tiempo satisfechos los deseos de S. S. Los intereses se han satisfecho cuando ha habido necesidad de ello; pero sabe S. S. que con arreglo a la ley hay que compensar el impuesto personal; tal vez no haya bastante para esto; pero se hará la liquidación, y lo que alcancen los pueblos se les entregará.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Debo preguntar al señor ministro de la Gobernación si las firmas del vicepresidente y secretario de la diputación que firma la exposición a que se ha referido el Sr. Cabello, no las reconoce como las de los indicados individuos, y si por lo que resulta del mismo expediente, o por las noticias que tenga, hay motivo alguno para creer que se haya faltado a la ley ni se haya procedido furtivamente como se dice.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ya conoce el Sr. Pastor y Landero que yo no he ido a reconocer esas firmas. Lo que puedo decir es que se me había denunciado una sesión que no se celebró en la forma debida, y es preciso que nada se resuelva sino del modo que la ley establece. Nada más puedo decir sobre esto.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: No he querido yo decir que S. S. identificara las firmas, sino que manifestase si eran en efecto el vicepresidente y secretario los que aparecían firmando esa exposición.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Presento tres exposiciones de los concejos de Mieres, Langreo y Lena, con más de 3,000 firmas, en las que se pide a las Cortes se sirvan elegir rey de España al duque de Montpensier, príncipe identificado con el grito lanzado en Cádiz; y cumpliendo con un deber de cortesía, desearía que se dispusiera de los Sres. Madoz y Rodríguez (D. Vicente), para que puedan compulsar las firmas.

El Sr. VILLALOBOS: Desearía saber qué motivo hay para que habiéndose acordado que la Alhambra pasara al ministerio de Fomento, y tomado ya posesión de ella este departamento, no se cumpla con la ley en que se acordó el crédito correspondiente para tener allí el personal necesario y hacer los reparos oportunos.

El señor ministro de FOMENTO: Debo decir a su señoría que se están practicando los trabajos necesarios para sacar a subasta las obras más importantes y necesarias, si bien la cesión completa no está terminada, pues se han edificado los jardines y no las aguas; pero este punto quedará arreglado oportunamente. Por lo demás, el crédito consignado no alcanza para todo lo que desea S. S.

El Sr. TORRES MENA: Desearía saber si ha pasado de la estadística a su departamento, y en caso afirmativo, si ha pensado en las reformas que deben hacerse; y si al publicar S. S. el decreto relativo al censo de población ha tenido en cuenta las dificultades que se han de presentar para ello.

El señor ministro de FOMENTO: La estadística ha pasado ya al ministerio de Fomento; pero S. S. sabe el estudio que debe preceder a las reformas que hay necesidad de introducir, y al que yo no he podido dedicarme exclusivamente. Estas se harán en cuanto tenga algún tiempo disponible, y de ello puede estar seguro S. S. En cuanto al censo, como ya estaba acordado, no he hecho otra cosa que poner mi rubrica para que se lleve a efecto.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo sé las muchas atenciones que pesan sobre el señor ministro de Hacienda, gracias a las malas administraciones pasadas; pero no puedo menos de rogarle que ya que ha atendido algo a los trabajadores de las minas de Riotinto, tenga en cuenta que, aún se hallan algo atrasados, pagando también a los contratistas de obras públicas en ese punto.

El señor ministro de HACIENDA: Puedo decir a S. S. que los trabajadores de Riotinto están pagados ya, y lo mismo las contratas a que S. S. se refiere.

El señor marqués de SARDOAL: En la provincia de Toledo se continúa exigiendo por la administración económica el 2 por 100 que se exige para el pago de la guardia rural, y esto no puede menos de producir la queja que ponga el oportuno remedio.

El señor ministro de HACIENDA: No tengo noticia del hecho que indica S. S.; pero si así es, tendrá inmediatamente su correctivo.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Tengo que dirigir un ruego a la Mesa, y es el de que se dignen acordar se impriman los nombres, apellidos y domicilio de las personas que firman las exposiciones presentadas en que se pide se nombre rey al duque de Montpensier; debiendo advertir que tengo motivos para pedir esto.

Varios vecinos de Madrid se han acercado a mí y me han manifestado que, según tienen entendido, aparecen como firmantes de la petición que hace pocos días se presentó en ese sentido, y no han firmado tal cosa. También se me ha acercado el presidente del comité republicano federal de Chinchón, diciéndome que todos los individuos del comité se encuentran, al parecer, en los firmantes. Sabida es la manera escandalosa como se han recogido estas firmas, y yo desearía saber si el Gobierno está dispuesto a castigar a los malintencionados esas exposiciones en uso de las facultades que tenían y que sería absurdo negarles.

Cuando las circunstancias normales volvieron, yo restablecí los ayuntamientos separados, sin entrar, porque no debía, en la cuestión de su separación.

El Sr. FIGUERAS: Yo no hice cargo alguno al señor Rivero, pues sé que S. S. no es jefe militar y no puede reprender a los que han separado ayuntamientos sin estar autorizados para ello; lo que hice a S. S. fue una súplica para que transmitiera mis indicaciones al señor ministro de la Guerra. Pero ¿gö-

cia de Logroño, cese en ese puesto, toda vez que es maestro y cobra de los fondos municipales.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El hecho es cierto, y si llega el expediente a venir aquí, se resolverá con arreglo a la ley.

El señor PRESIDENTE: La Mesa tiene que decir al Sr. García López que no es posible hacer la impresión que desea S. S., porque ocasionaría un gasto considerable y eso solo formaría un volumen mucho mayor que el Diario de las Sesiones.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Limitaré, pues, mi ruego a las firmas de la provincia de Madrid, para poder apreciar si en efecto se han falsificado firmas, pues es un grave crimen el que se comete viniendo a sorprender el patriotismo de las Cortes Constituyentes.

El Sr. PI Y MARGALL: Anuncio una interpelación al Gobierno sobre la manera con que se limita el ejercicio de los derechos individuales y se conculca la Constitución del Estado, y también sobre el sistema ruinoso que se sigue en Hacienda; y espero se me permita exponerla hoy mismo o en una de las próximas sesiones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno está dispuesto a contestar a la interpelación, aun cuando sea hoy mismo.

El señor PRESIDENTE: Se explicará cuando corresponda en turno.

El Sr. ALFAREDA: Más bien que una pregunta debo hacer una indicación al Gobierno, que creo comprenderá la necesidad de adoptar alguna medida para evitar el escándalo de que circule tanta moneda falsa en España, cosa que ya no sucede más que en los Estados Pontificios y aquí, porque esto representa los tiempos de los duendes, de los fantasmas y de las casas endemoniadas, lo cual es insostenible.

El señor ministro de HACIENDA: El Gobierno no se descuida en este punto, y ha adoptado diferentes medidas al efecto, si bien debo advertir a S. S. que no es solo en los Estados Pontificios y en España donde circula moneda falsa, sino que también la hay en Francia, y aun en Inglaterra se ha estado acuñando para España, especialmente para la circulación en Canarias, habiendo hecho ya la oportuna reclamación el Gobierno. El Gobierno por lo demás, no desatiende ese punto, y hasta se ha puesto en relación con los Gobiernos extranjeros al efecto; pero no basta todo esto si no viene en auxilio de estas medidas la moralidad de todo el país, que, como S. S. conoce, no se consigue moralizarlo en un día.

Interpelación del Sr. Figueras sobre la reposición de los ayuntamientos disueltos.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Figueras tiene la palabra para explicar su interpelación.

El Sr. FIGUERAS: Realmente no tiene objeto la interpelación si en efecto están repuestos ya los ayuntamientos a que se refería; pero ciertas palabras pronunciadas por los señores presidente del Consejo y ministro de la Gobernación en una de las sesiones pasadas me obligan a exponer algunas observaciones para obtener la explicación oportuna que creo darán SS. SS.

La Cámara me permitirá que recuerde cómo se inició esta cuestión: supe que el ayuntamiento de Linares había sido depuesto con motivo de los sucesos de Setiembre; que el jefe militar nombró otro, del que formaron parte ocho de los que habían pertenecido al ayuntamiento anterior. Se hicieron las elecciones y el gobernador se empujó en que permanecieran estos ocho individuos, y a pesar de las protestas de los electores, solo se nombraron diez.

Se reunió el ayuntamiento y se trató de nombrar al alcalde; pero se dijo que ya lo había, siendo éste uno de los ocho que habían pertenecido al nombrado por la autoridad militar.

En vista de esto, yo pregunté a mi amigo el señor ministro de la Gobernación si había excitado el celo de su compañero el de la Guerra para que castigase a los que habían depuesto a esos ayuntamientos faltando a la ley, a lo que el señor presidente del Consejo me contestó que siempre que los ayuntamientos, favoreciendo directa o indirectamente a la rebelión, delinquieran, los disolvería. Yo entonces no pude replicar a esas palabras, porque me lo impidió con razón la campanilla del señor presidente de la Cámara; pero ellas son la causa de que esté molestando vuestra atención en este momento.

Las palabras del señor presidente del Consejo de ministros son en efecto muy graves, y yo creo que ha de explicárselas S. S. Si los ayuntamientos faltan, tribunales hay que los juzguen, y los actos que yo censuro están prohibidos terminantemente por las leyes, y preciso es que se haga entender a los jefes de columnas que no llegan sus atribuciones hasta donde se figuran, que no llegan hasta destituir ayuntamientos, y que si lo hacen, sepan que no ha de protegerlos el señor ministro de la Guerra. Por lo demás, el de Gobernación debe corregir ese abuso, y su contestación aguardo para replicar si no me satisface.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Como han transcurrido varios días desde la pregunta del Sr. Figueras, yo no recuerdo bien el modo y la forma en que la hizo, para justificar la respuesta que yo le di, y que no ha gustado a S. S. Pero S. S. sabe que yo no soy ágrío ni duro en mis contestaciones, y que, liberal y consecuente en mis ideas, yo no puedo querer otra cosa sino que las autoridades cumplan con las leyes establecidas.

Esto, sin embargo, tengo S. S. en cuenta la posición en que pueden encontrarse las autoridades militares cuando son atacadas con las armas en la mano, y saben que esas armas han salido de tal o cual ayuntamiento, y que el que han partido también las excitaciones a la rebelión. ¿Qué ha de hacer en ese caso la autoridad militar? ¿Ha de dejarse arrastrar? Yo condenaré a que por meras precauciones adopte las medidas que S. S. se queja; pero tengo que ser indulgente con las que se vean en el caso indicado.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Es verdad lo que ha dicho el Sr. Figueras; el plan general del Gobierno es establecer una legalidad común por todos respetada. Pero en el asunto del ayuntamiento de Linares yo no he podido hacer más que lo que he hecho.

Respecto a los ayuntamientos de Barcelona ó de la provincia de Barcelona, bástame decir que allí se estableció el estado de guerra, y que durante ese estado el capitán general y las autoridades militares creyeron conveniente disolver varios ayuntamientos en uso de las facultades que tenían y que sería absurdo negarles.

Cuando las circunstancias normales volvieron, yo restablecí los ayuntamientos separados, sin entrar, porque no debía, en la cuestión de su separación.

El Sr. FIGUERAS: Yo no hice cargo alguno al señor Rivero, pues sé que S. S. no es jefe militar y no puede reprender a los que han separado ayuntamientos sin estar autorizados para ello; lo que hice a S. S. fue una súplica para que transmitiera mis indicaciones al señor ministro de la Guerra. Pero ¿gö-

mo el Sr. Rivero, que ha combatido constantemente los estados de sitio, los ha permitido en Barcelona?

(El señor ministro de la Gobernación: Era estado de guerra). Es lo mismo, pues uno y otro significan la concentración en manos de la autoridad militar de todas las facultades.

Y aunque conveganamos que en ese estado de sitio ó de guerra la autoridad militar ha podido separar a los ayuntamientos de aquellos pueblos en donde haya habido insurrección, si yo pruebo a S. S. que las municipalidades disueltas eran de pueblos en donde se había hecho el sorteo y no había ocurrido perturbación alguna, S. S. habrá de convenir conmigo en que eso estuvo mal hecho.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Dejando a un lado si hay diferencia entre el estado de guerra y el de sitio, lo cual para mí es incontestable, debo decir al Sr. Figueras que, complacido como lo ha sido con la reposición de los ayuntamientos disueltos, no comprendo el objeto de su interpelación; que yo no tenía por qué intervenir en el uso que las autoridades militares hicieran de sus facultades, y que he hecho lo que podía hacer, restableciendo, una vez pasada la crisis, las municipalidades disueltas.

El Sr. FIGUERAS: No sé si hay diferencia entre el estado de guerra y el de sitio; pero lo que puedo asegurar a S. S. es que las autoridades militares de Barcelona han hecho exactamente lo mismo que hacían otras durante los estados de sitio de las administraciones anteriores.

El Sr. ROBERT: Conforme con lo que ha indicado el Sr. Figueras, diré al señor ministro de la Gobernación que no está bien enterado respecto a los ayuntamientos disueltos, pues yo sé de algunos que lo fueron sin razón legal, y esto se halla comprobado por el capitán general de Barcelona, el cual dijo que los destituyó porque no le gustaban los ayuntamientos republicanos. Si S. S. quiere acordar de esto noticias, yo se las daré privadamente, y por ellas verá que no ha habido causa fundada para la separación de esos ayuntamientos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Con mucho gusto recibiría los datos que me ofrece el señor Robert, pero no los necesito. El capitán general de Cataluña estaba operando contra los insurrectos, y como primera determinación separó algunos ayuntamientos. ¿Yo qué tenía que inmiscuirme en eso? Al ministro de la Gobernación, cuando desaparecieron las circunstancias extraordinarias, lo que le tocaba era ver en qué situación quedaban esos ayuntamientos; ha creído que debía reponerlos, y los ha repuesto.

Casinos carlistas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): (Publicaremos íntegros el discurso y rectificaciones del Sr. Ochoa, tomándolos del Diario de las Sesiones.)

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: ¿Debo contestar al Sr. Ochoa? Ministro de una situación legal, ¿puedo contestar a un diputado que empieza diciendo que los tribunales no son más que una escuela del Gobierno, que solo castigan a los que no están con él?

No digo más sobre esto, porque no existe campo de controversia desde el momento que se pone en duda la justicia de los tribunales; me basta consignar que el Sr. Ochoa con la inviolabilidad del diputado ultraja indignamente a los tribunales del país. ¿Cree S. S. noble y legítimo el origen de estas Cortes? ¿Cree en la legitimidad de la revolución? Pues si no cree en esto, ¿cómo ha de creer en lo demás? Hecha esta protesta contra las injustas y extravagantes apreciaciones del Sr. Ochoa sobre los tribunales, vamos a la cuestión.

Es cosa singular, señores! Constantemente pre-ocupa al ministro de la Gobernación el mantener dentro del Código fundamental las asociaciones carlistas. No hay gobernador que no manifieste qué elemento perturbador son esas asociaciones, hasta el punto de que hay provincias que parece imposible el que se concilien esas sociedades con la conservación del orden; y sin embargo, las prevenciones del ministro son que a todo trance se les conserve en su derecho mientras no salgan del camino legal.

No hay casino de estos que no se inaugure con máscaras, retratos, vienes a Carlos VII, y todo cuanto pueda excitar las pasiones del partidoliberal. Se sueñan producir conflictos, se cometen delitos, se aprehende a los culpables, y porque no se da crédito a determinadas relaciones, ya no hay tribunales, ni gobernadores, ni yo soy obedecido. ¿Con que no soy obedecido? S. S. sabe lo contrario; pero le conviene presentar a sus correligionarios como víctimas, y para ello no repara en decir cosas poco oportunas.

Que se ha publicado un bando en Vizcaya, dice su señoría, contra los principios del ministro de la Gobernación sin que se haya adoptado disposición alguna. ¿Dónde está el gobernador de Vizcaya? ¿No lo sabe S. S.? Pues entonces, ¿para qué dice que no se ha adoptado disposición alguna acerca de ese bando?

Pero vamos al caso de los casinos carlistas. Y aquí me permitirá S. S. que yo no de entero crédito a nada de lo que S. S. diga en estas materias, porque S. S. llevado sin duda por la pasión, y ansioso de manifestar a los carlistas víctimas de la sede que el Gobierno no les tiene por ciertos, abulta los hechos.

La doctrina legal en el punto de asociaciones es que no pueden disolverse sino por medio de una ley; pero el gobernador puede suspenderlas y entregarlas a los tribunales cuando delincan. Pues el casino de Santiago se insurreccionó en masa, y de esto no ha hablado S. S.; en el casino de Vizcaya fué desatado el gobernador; y cuando en el casino se delinque por la reunión que se verifica allí, es claro que se puede suspender y entregar a los tribunales. ¿Cómo puede sostenerse que haciendo esto se falta a la Constitución? Por eso el Sr. Ochoa no quiere reconocer los tribunales; pero el Gobierno y el país los respetan y están dispuestos a acatar sus fallos.

Y hay más, señores: hace poco, unos cuantos individuos de la junta carlista de Madrid han denunciado abusos, y el ministro ha dirigido a los gobernadores una circular para que se depuren los hechos, dispuesto a castigar gubernativamente todas aquellas faltas que puedan así castigarse.

Decía yo antes que no podía atenerme al relato de las personas interesadas, y esto es un principio de administración de justicia; pero ¿cómo había de creer al Sr. Ochoa y sus amigos, cuando respecto al Casino de Olot se decía que se había puesto en libertad a los presos, y he averiguado que la causa está aun en sumario?

Por último, señores, dice el Sr. Ochoa que el Gobierno tiene empeño en que haya una insurrección. Yo no comprendo que esto se diga. Nuestro porvenir está cifrado en que con nuestras instituciones haya un orden perfecto. ¿Cómo se supone que podemos querer movimientos? Eso se desea, pero no por el Gobierno; y por mucho que se trabaje, están tomadas todas las medidas para que se respeten los derechos y las libertades y no se moleste a ningún ciudadano español; pero tan pronto como haya un conato de insurrección, puede estar persuadido el

Sr. Ochoa de que los que le intenten no quedarán con ganas de volver a probar fortuna.

El Sr. MORENO BENITEZ: No voy a entrar en el fondo de esta interpelación, ni entraré en la serie de cargos que el Sr. Ochoa ha dirigido al Gobierno, y que tan bien ha contestado el señor ministro; pero como alguno de esos cargos se refiere a mí, debo decir algunas palabras.

Yo siento que S. S. se haga eco de una vulgaridad (risas) trayendo aquí la partida de la porra; esa partida es un mito (nuevas risas); eso no ha existido más que en Córdoba y en algunos otros puntos en tiempo de los voluntarios realistas.

La autoridad ha tenido noticia de algunos desmanes ocurridos en ciertas redacciones de periódicos, y ha procurado castigarlos aunque no ha recibido quejas. Lo que ha dado margen a eso y a la suposición de la existencia de la partida de la porra, han sido los sueltos de algunos periódicos que atacaban a colectividades y que las insultaban muchas veces. Pues bien; al tratar estas colectividades ó individualidades de exigir la responsabilidad personal, y no encontrando a nadie, han causado desperfectos (Estrepitosas risas en la Cámara y Tribuna) que yo no apruebo, pero que no pueden atribuirse a la partida de la porra.

Yo puedo, pues, asegurar que esos desmanes no han tenido ese origen, y que en los casos en que puedan presumirse no tendrán nunca lugar en la provincia a cuyo frente estoy colocado.

El Sr. RUIZ CAPEPON: Señores: son muy contadas las ocasiones en que yo uso de la palabra; pero el derecho del diputado se convierte algunas veces en un deber; y yo hoy le tengo de vindicar al pueblo, al gobernador y a la autoridad judicial de Valencia de los ataques que le ha dirigido el señor Ochoa con sobrada intencionalidad.

La provincia de Valencia, liberal siempre y culta hasta el extremo, ha respetado el modo con que ha nacido y se ha constituido en su seno el muerdo partido carlista.

El día 10 de este mes, el casino de Valencia celebraba una fiesta carlista, a la cual no asistían más que los carlistas y sus señoras; se trataba de la inauguración de unas escuelas para los carlistas, y se daban vivas a D. Carlos VII y a doña Margarita. Esto hizo que se reuniera gente sin actitud hostil; pero entonces los gritos fueron ya insultos y provocaciones, y después se pasó a los hechos, hiriendo a un digno alcalde que había ido a impedir aquello.

Entonces el pueblo tomó la actitud que debía, y el gobernador se presentó en el lugar del conflicto y empezó por usar los medios persuasivos, llegando solo a otros cuando vio la ineffectividad de aquellos. El juez de primera instancia obró del mismo modo, y cuando no lo oyeron empezó a dictar sus providencias con arreglo a la ley; no hubo esa petición de que se les dieran seis legítimas; y si ha habido prisiones, no fué por lo que supone el Sr. Ochoa, sino porque aparecían algunos culpables.

Ni la autoridad de la provincia ni el juez merecen, pues, las censuras del Sr. Ochoa, y no las merece tampoco el pueblo de Valencia, cuya cultura y civilización conocen todos.

No tengo ánimo de seguir; pero si diré que aun en la insurrección del año pasado hubo una gran sensatez, y por lo tanto repito que no hay razón para lo que ha dicho el Sr. Ochoa.

El Sr. Ochoa (D. Cruz) rectifica.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Señor diputado, debo recordar a V. S. que está rectificando.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señor presidente, estoy replicando también.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Están consumidos los turnos: el primero, por S. S.; el segundo, por el Sr. Moreno Benítez; y el tercero, por el Sr. Capdepon. S. S. no puede, por lo tanto, hacer más que rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido que se lea el artículo 114 del Reglamento. (Se leyó.)

Ese artículo da el derecho de replicar, y puesto que nadie ha replicado, yo creo que puedo hacerlo.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Siendo lo costumbre en hablando tres señores diputados se pregunte si se pasará a otro asunto, no puede V. S. más que rectificar.

El Sr. Ochoa (D. Cruz) rectifica.

El señor PRESIDENTE: Sr. Ochoa, V. S. no rectifica ni se ocupa de alusiones personales, ni tampoco siquiera del fondo de la cuestión, sino de otra ya tratada en la Asamblea. Van pronunciados ya tres discursos, y no me parece que S. S. se creará con derecho para pronunciar un cuarto ó un quinto.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Se ha dicho aquí que el Casino de Vizcaya y otros casinos han estado bien cerrados, y no puedo consentir que eso se diga, porque ya he manifestado que los descautos de que se habla son hechos individuales que en nada pueden afectar a la asociación. Lo que procede es llevar a los que incurrían en desacato a los tribunales, y que siga funcionando la asociación.

El señor PRESIDENTE: Sr. Ochoa....

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Esa es la doctrina, la verdadera doctrina....

Los gobernadores no han cerrado los casinos por un hecho independiente de su vida política, sino porque ha habido contravenciones a la ley.

El Sr. Ochoa protesta que no es revolucionario, pero dice una cosa que no se puede manifestar aquí: que los tribunales y los jueces están nombrados a nuestro gusto. Yo protesto contra esto, en nombre del Gobierno, de la Asamblea y de España toda. Hay algo de que quejarse de los jueces? Pues se acude a las Audiencias, ó al Tribunal Supremo en su caso. ¿No hay ninguna garantía en esto?

Pues el país donde esto sucede es un país disuelto, y suponer eso es pregonar con visos de legalidad la insurrección contra el orden de cosas existente. ¿Cómo, pues, no rectificar esto? La cuestión además está clara: la autoridad puede disolver las asociaciones que delinquen, entregándolas a los tribunales, y delante de este principio el Gobierno está dispuesto a usar de esa facultad.

S. S. quiere, no precisamente que cumplan las autoridades con las leyes, sino que sean lógicas en su aplicación; y yo pregunto: ¿cómo ha encontrado S. S. lógica mayor que la que permite a su partido decir lo que dice todos los días, proclamar lo que todos vosotros proclamáis, y hasta darse cita para atacar á mano armada...? (El Sr. Vinader: Eso no es exacto.) Si lo es porque atacar á mano armada es congregarse y anunciar de qué manera y en qué parte se encontrarán reunidos los buenos para arrojar los ídolos del templo.

No es preciso decir: mañana nos reuniremos por compañías ó batallones; claro está que eso tendría algunas pequeñas dificultades prácticas; pero puede decirse lo mismo con estas ó las otras palabras en periódicos que, si hubiera venido preparado, hubiera traído aquí.

El Gobierno cree todo lo que le dicen las autoridades, porque le merecen su confianza y no tienen motivo para apasionarse tanto en sus informes ni separarse tanto de la exactitud como pueden hacerlo los que discuten en estos cuerpos, á los que les es permitido en el debate cierta vaguedad, dejando algunos puntos salientes y ocultando otros.

Una palabra á la partida de la porra. Este es un mito, y en materia de mitos no conozco otro mayor que las personas que han ido á buscar la partida de la porra.

Decía S. S. que los atropellados han sido castigados y los atropelladores no. ¿Conocéis á estos últimos? ¿Por qué no los denunciáis? Yo pudiera citar casos que demuestran que los que han ido á provocar la fuerza bruta han sido los de vuestro partido con pretexto de que iban á ejercer los derechos individuales.

El Sr. VINADER: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: No he oído que haya sido S. S. aludido, y además la tienen pedida antes otros señores diputados. El Sr. Peset es el primero en el turno.

El Sr. PESET: No tema la Cámara que vaya á molestarse por mucho tiempo, conociendo su cansancio. Me hallaba en la comisión de presupuestos, de la que soy accidentalmente secretario, cuando el señor Ochoa explanaba su interpelación; sin embargo, por la rectificación de S. S. he podido comprender lo que había dicho antes; es decir que por el hilo he sacado el ovillo.

Brillantemente ha contestado consumiendo turno el Sr. Capdepon, respecto á las apreciaciones que del pueblo de Valencia ha hecho el Sr. Ochoa. Y me alegro que esta respuesta la haya dado el Sr. Capdepon, porque yo nunca lo hubiera hecho tan elocuentemente. Pero habiendo sido aludido para que explicase lo que había ocurrido en Valencia, voy en breves palabras á explicar lo sucedido en el baile del casino carlista el día de Santa Margarita.

Basta lo que ha manifestado el Sr. Ruiz Capdepon, que no puede ser tachado de apasionado, porque procediendo aquel señor gobernador de un círculo muy distinto del suyo, es el testimonio más desapasionado que puede presentarse.

Los hechos verdaderamente son los siguientes. Con motivo de ser Santa Margarita, parece que se había propuesto el Casino carlista de Valencia inaugurar unas cuantas escuelas católicas que, como decía el Sr. Ruiz Capdepon, llevaban su filantropía á no admitir á todos los católicos, sino á los hijos de los carlistas. Por la noche se trató de dar un baile en el Casino, y á él concurrieron varias señoras, según dice el Sr. Ochoa.

A poco se oyeron gritos subversivos, porque gritos subversivos son vivas y muéras; y naturalmente los vivas serían al supuesto Carlos VII y á su digna señora, y es de suponer también que los muéras serían para los personajes de la situación. Al oír tal barahunda y algarazas, principiaron á formarse grupos en el trayecto de la calle de Caballeros, que es una de las de más extensión, y donde está el Casino. Acudieron allí muchas personas, entre ellas liberales, que al oír los gritos quisieron entrar y llamaron á la puerta.

Sabido lo que pasaba por el señor gobernador, envió á los alcaldes de barrio, acompañados de la policía, para que se disolvieran los grupos y prestasen auxilio á los ciudadanos que estaban ejerciendo un derecho, y que les sirviesen de garantía. Cuando el alcalde del barrio pudo llegar á la casa, el baile parece que había concluido, y seguían oyéndose muchos gritos. Llamó á la puerta aquella autoridad delegada, y la abrieron. ¿Y para qué la abrieron? La abrieron únicamente para soltarle un palo y dejarle herido. ¿Cómo hemos de creer que es un mito la compañía de la porra?

Herido el señor alcalde del barrio, y avisado el señor gobernador, marchó inmediatamente á la casa, y personada allí la autoridad gubernativa, penetró en ella. Los grupos estaban ya algún tanto excitados al ver heridas á sus autoridades populares.

El señor PRESIDENTE: Recordó á S. S. que está usando de la palabra para una alusión, y además que la han pedido sobre este asunto todos los diputados de la provincia de Valencia.

El Sr. PESET: Señor presidente, cuando pedí la palabra no estaba V. S. en ese digno sitio. El señor Ruiz Capdepon no hizo la relación de los hechos, ni tampoco el señor ministro de la Gobernación, que se refirieron á lo que yo había dicho; por lo cual creo indispensable indicarlo, siquiera para oponerlos á los que ha presentado el Sr. Ochoa.

En cuanto el señor gobernador llegó, salió al balcón y habló á los grupos, diciéndoles se retirasen á su casa. Después se presentaron en el local otros individuos; pero no se dejó entrar ni salir á nadie de los que había en el baile, y se dijo á los alcaldes de barrio que designasen las personas que allí había y eran del país, para que saliesen de la casa. Así sucedió; fueron designados á las personas conocidas y se marcharon á sus casas las diferentes personas que había conocidas de todos los alcaldes de barrio de la capital que allí se encontraban.

Pero quedaron seis ó siete personas (y vuelvo otra vez á la partida de la porra); quedaron seis ó siete personas que no eran conocidas de los alcaldes de barrio ni de nadie, y entonces la autoridad las mandó registrar, y se les encontraron, tal vez con inocencia, puesto que iban á celebrar el día de Santa Margarita, revólvers y puñales á todos ellos.

Al ver hechos de esta naturaleza, se procedió por el gobernador á instruir la sumaria; vino el juez de primera instancia, y pudo asegurar á la Cámara que no hay ningún preso desde aquel momento; únicamente los que han quedado insolventes por no haber pagado la multa que probablemente les impondría la autoridad por el uso de armas prohibidas, serán los que estén en la cárcel, con arreglo á lo dispuesto en el Código penal.

Con esto creo haber dejado en su lugar los hechos que con tanta pasión ha relatado el Sr. Ochoa como ocurridos en Valencia el día 10 de este mes.

Los señores Ruiz Capdepon y Martínez Ricart rectifican.

El Sr. MORENO BENITEZ: Después de lo manifestado por el señor ministro de Ultramar, nada tengo que decir.

El Sr. PASCUAL Y GENIS. El señor Ochoa ha dicho que yo había confirmado que en el Casino había algunas señoras que no eran carlistas. Esto es verdad; había muchas alfonas; y liberal ni de familias liberales, ninguna.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Creo haber dicho que la escuela que se inauguró el día 10 era para los legitimistas. Esto no es exacto, porque nosotros queremos extender nuestras doctrinas, y por lo tanto debemos dar la instrucción, más que á los amigos, á los que no lo sean.

Las Cortes acordaron en seguida pasar á otro asunto.

El señor ministro de Hacienda leyó un telegrama de Toledo expresivo de que nada se cobraba por la suprimida guardia rural, satisfaciendo así á la pregunta hecha en esta sesión por el señor marqués de Sardoal.

El Sr. Toro y Moya explicó su interpelación sobre el atraso de las obras públicas en la provincia de Almería.

Los señores ministros de Hacienda y Fomento contestaron explicando las causas de aquel atraso.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente), dijo que todas las firmas de las exposiciones de esta provincia en favor del duque de Montpensier presentadas por el señor Becerra eran anónimas, y llamó la atención del Gobierno y de la Cámara respecto de este grave asunto.

El señor ministro de Estado dijo que su compañero de la Gobernación no tendría inconveniente en pedir testimonio del padrón de vecinos de Collado-Villalba para confrontarlo con las firmas de aquellas peticiones.

El Sr. Becerra declaró que presentó la exposición accediendo al ruego de sus electores, que no era ocasión de manifestar si lo que se pedía en la exposición le era ó no simpático. Y que estaba y estaría siempre al lado de la libertad.

Se acordó que el lunes se reuniera el Congreso en secciones.

Y se levantó la sesión.

Eran las ocho.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la ley provisional del Registro civil sancionada por las Cortes, que se establecerá desde luego con el carácter de provisional.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 9 del corriente, se concede la gran cruz del mérito militar al brigadier D. Carlos Detenre, por los servicios prestados en el ejército de la isla de Cuba.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 18.—Las harinas han bajado un franco 50 céntimos el saco de 157 kilogramos, lo cual ha ocasionado la alarma que había producido el alza excesiva de este artículo.

El emperador sigue ligeramente indisputado. Esta tarde ha presidido el Consejo de ministros.

ROMA, 17.—Continúa la discusión sobre la infalibilidad del Papa. Creese segura la promulgación el 29 del actual con motivo de la fiesta de San Pedro.

PARIS, 18.—El Cuerpo legislativo ha aprobado por unanimidad el proyecto de ley suprimiendo el decreto de 1864 sobre seguridad general.

A primera hora se citizan:
3 por 100 francés, á 72-85.
3 por 100 interior español, á 27 1/16.
3 por 100 exterior id., á 34 5/8.
3 por 100 id. id., á 1869, á 31.
A última hora se hacían:
3 por 100 interior español, á 27.
3 por 100 exterior id., á 34 3/4.
3 por 100 francés, á 72-60.
4 1/2 por 100 francés, á 103-80.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses de 92 5/8 á 94.

Tal vez sirvan para explicar la muerte del general Escoffier y otros personajes asesinados en Italia la carta que ha recibido el vicepresidente del tribunal civil y correccional de Milán.

L'Unità, de Turin, copia esta carta de la Perseverancia de Milán. En el principio hay un sello representando un cráneo atravesado por dos puñales en cruz, y estas palabras: *Hodie mihi, cras tibi*; y luego dice:

«1870, viernes 3 Junio.

Ciudadano Biella: El tribunal supremo del pueblo, que ha juzgado á Grasetti, Locatelli, Escoffier, os ha estigmatizado como digno de ellos y de su suerte; por tanto, os ha condenado á muerte en todo este año, degradándoos antes del carácter de ciudadano, y os entregará los ejecutores de la justicia del pueblo. Que la tierra os sea ligera.—El primer presidente.—Ejecutor.»

Sigue una escuadra masónica, y la firma Orsini.

Como se vé, esto es una sentencia de muerte en toda regla, dada por la inofensiva masonería. Los tres nombres que la carta cita son de personas asesinadas. La justicia del pueblo amenaza de la misma manera al vicepresidente del tribunal de Milán.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE JUNIO DE 1870.

JUNTA CENTRAL.

CATOLICO-MONARQUICA.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: de orden de la Junta Central, ruego á Vd. se sirva insertar la siguiente comunicación recibida ayer.

Soy de Vd. S. S. Q. B. S. M.

El SECRETARIO.

El C. de Canga Argüelles.

SECRETARÍA DEL DUQUE DE MADRID.—Excelentísimo señor: Los señores duques de Madrid se han enterado con singular satisfacción del expresivo telegrama que felicitando á la señora duquesa por el día de su santo, les ha dirigido esa Junta Central á nombre de todas las del reino, de los diputados, prensa, casinos y comisiones de abogados. De varias de esas juntas y de muchísimos españoles ha recibido por separado la Señora Duquesa felicitaciones entusiastas.

Los señores Duques de Madrid me encargan que dé, en su augusto nombre, las más afectuosas gracias á V. E. y á las corporaciones y personas de quienes en la presente ocasión ha sido V. E. órgano

no tan elocuente como autorizado, y á cuantos con motivo tan fausto, han dado un nuevo testimonio de su lealtad y patriotismo.

Señalan estos nobles defensores de la monarquía legítima, de la religión y de la libertad castiza y verdadera, que los Duques de Madrid, que miran con ojos paternales á todos los españoles, conservarán siempre la más viva gratitud á los que, arrojando notorios riesgos y á costa de generosos sacrificios, consagran desde ahora su inteligencia y corazón al triunfo de los principios simbolizados en el lema de nuestra gloriosa bandera: *Dios, Patria y Rey*.

Dios guarde á V. E. muchos años.—La Tour 44 de Junio de 1870.—JOAQUÍN ELIO.

Excmo. señor Presidente de la Junta central católico-monárquica.

¿CUÁNDO SE VAN USTEDES?

No hay Gobierno. Se nos figura que nadie se atreverá á dudar de esta verdad incontrovertible. No hay Gobierno; no hay más que ministros que se titulan *excelencias*, con infantil regocijo de la familia, y que cada mes cobran el respetable sueldo que ellos, en virtud de la soberanía nacional, se han señalado á sí mismos.

El Sr. Rivero, cuando habla como ministro, dice: *el Gobierno* no sabe nada de lo que le preguntan. El Sr. Moret, cuando tiene que contestar á interpelaciones sobre la partida de la porra, dice: *el Gobierno* sabe que eso es un mito. Cuando á Prim le preguntan sobre la cuestión dinástica, responde: *el Gobierno* hace cuanto puede por encontrar rey, pero tiene la desgracia de no encontrarlo.

De este modo se habla del Gobierno por el Gobierno mismo, para que el país se convenza de que hay Gobierno. Solo que el país tiene la aprensión de no convencerse de ello fácilmente, y por el contrario, cuanto más tiempo pasa, más persuadido está de que aquí no hay Gobierno, porque el Gobierno confiesa que no sabe nada de nada.

Aún nos atrevemos nosotros á decir más, y es que los mismos gobernantes carecen por completo de toda noción de gobierno.

Han llegado al poder por casualidad, cargados de algunas bellas teorías aprendidas en unos cuantos libros franceses encuadrados á la holandesa con cubiertas satinadas de color. Y al verse con el timón del Estado entre los dedos, se han creído grandes hombres; pero no se han creído en el deber de sacrificarlo todo por el bien de la patria. En cambio, comprendiendo que no era fácil aplicar los principios de que tenían llena la cabeza, han sacrificado, sin escrúpulo, cuantos han sido necesarios para seguir empujando de cualquier manera el toco carro de la revolución, al cual le estorban las ruedas de los derechos individuales.

Ved ahí á Rivero haciendo gala de su inflexible amor á la legalidad y dando traspiés en cuanto se le pregunta la razón de la clausura de los casinos carlistas.—*El Gobierno* no tiene obligación de saber nada de esas cosas; *el Gobierno* no ha de ser un dómine de los jefes de provincia; *el Gobierno* no puede descender á insignificantes detalles de la vida social.—Pues Sr. Rivero, si el Gobierno no sirve para amparar los derechos de los ciudadanos ¿para qué sirve? Si Vd. desde su olímpica altura cree que debe pensar solo en leer los discursos de mister Bright, ¿qué sacamos con que sea Vd. ministro? ¿No entiende que el país tiene derecho para decirle, como le dice todos los días: cuando se va Vd.?

Ved ahí al Sr. Moret y al Sr. Moreno Benítez, sarcásticamente llamados *gobernador* de Madrid. Se les dice que la partida de la porra ha usurpado las atribuciones de la fiscalía de imprenta, solo que en vez de tachar los periódicos, rompe las cajas, roba los números y apalea á los redactores cuando los encuentra á mano. Y ellos contestan, en nombre del Gobierno, que la tal partida es un mito; que existió en tiempo de los voluntarios realistas, pero en tiempo de los voluntarios de la libertad, jamás!

¡Mito! ¡Con qué placer veríamos que por una equivocación eran sorprendidos por el mito el señor Moret ó el Sr. Benítez en una de las redacciones de los periódicos que merecen los favores de los heroicos fiscales á la libre usanza! Pues todavía por defender al Gobierno serían capaces esos señores de sostener que todo era un puro mito.

También es mito para el Sr. Moret la poca independencia de la magistratura, y afirma que si fuese verdad que la justicia anda coja, España sería una sociedad disuelta. Desde el ministerio de Ultramar no debe verse España. De otro modo, el Sr. Moret estaría convencido ya á estas horas de que, en efecto, la España oficial es una sociedad disuelta que solo parece organizada por la abnegación de este pueblo á quien se hace la injusticia de erigirle envilecido, cuando el envilecimiento está en otra parte. Y está disuelta, entre otras cosas, porque la magistratura no es independiente, lo cual está probado por muchos hechos, aunque basta uno, hecho—que nosotros citamos porque *lo hemos visto*—de no haberse castigado aun á los asesinos de Calatayud y de haberse trasladado al juez de primera instancia que hacía justo y honroso alarde de independencia. Un tribunal independiente hubiera procesado al ayuntamiento de aquel pueblo y á las autoridades todas, sin exceptuar la que ha venido á recibir el premio de su patriótico celo en la dirección del patrimonio de la corona.

Pues bien; cuando hay gobernantes que niegan la existencia de la partida de la porra y afirman la independencia de la magistratura, el pueblo tiene derecho á decirles con el acento del más soberano desden: ¿Cuándo se van Vds.?

D. Juan Prim empeñó su palabra de que tendríamos rey y no lo tenemos. Luego tuvo la triste

franqueza de descubrir al público las negociaciones desdichadas que se entablaron con todas las naciones de Europa para que nos prestaran un príncipe liberal que sirviera de espantajo en el trono español. Y después añadió que estas negociaciones continuarían, y mostró confianza en que al fin y al cabo los españoles vitorearíamos al irresponsable monarca que nos regalase S. E., el ministro de la Guerra.

Esto, en plata, es jugar con la corona de Castilla y jugar con la dignidad del país que se sometería con más gusto al primer teniente de artillería que conquistase el trono con la punta de la espada, que al primer mal aconsejado príncipe que aceptase el cetro de manos de D. Juan Prim y de sus radicales; y como el país no quiere hombres jugueteos en el poder, tiene razón para decir al héroe de Villarejo: ¿cuándo se va Vd.?

No hablemos del ministro de Hacienda, el ser humano que se ha identificado con los empréstitos hasta el punto de que él mismo parece, no un hombre, sino un crédito de hombre. No hablemos de Echegaray, el ingeniero que nos amenaza con suprimir el Catecismo de las escuelas, como si el señor Echegaray tuviese miedo á las máximas del Catecismo. A estos no les pregunta el país ¿cuándo se van Vds.? sino que á voz en grito está diariamente repitiendo: vayanse Vds. con Dios. No hay más sino que ellos, con su característica amabilidad, contestan al país: no nos dá la gana.

¿Qué hacer? Una cosa muy sencilla. Esclavos de la ley, como el Sr. Rivero, nosotros los hombres civiles debemos repetir uno y otro día, y siempre, la pregunta de *cuándo se van Vds.?* dando así muestras de nuestros buenos sentimientos en favor de la patria y de nuestra esmerada educación al tratar á los gobernantes; el ejército, esclavo á su vez de la Ordenanza como el general Prim, debe hacer coro á la consabida pregunta, que no se opone á ley ninguna política, civil, ni militar.

Ya que la prensa está amenazada por el Código penal reformado, adoptemos una fórmula estrictamente legal para decir, con todo respeto, nuestro parecer sobre las cosas públicas. Y ninguna fórmula mejor que la mencionada pregunta que sale á cada instante de los labios del pueblo pacífico. Ya sabemos que el pueblo no pacífico, en vez de hacer aquella pregunta, suele exclamar en sus locos arrebatos: ¡*¡échelos!*! pero nosotros, esclavos de la ley, como el Sr. Rivero, reprobamos esos intentos subversivos y pedimos á Dios que llegue el día en que los gobernantes, agobiados por la universal pregunta de *cuándo se van Vds.?* hagan bonitamente su maleta y se marchen de aquí con viento fresco para no volver jamás.

NOTA. Si después de que estos señores se vayan ha de volver los moderados, hagan Vds. el favor de no marcharse, señores ministros.

Nos hace gracia la manera de discurrir de los liberales.

Pedimos que se aplique la ley y se cumpla la Constitución, y dicen que no tenemos derecho á ello, ó, por lo menos, que es extraño que lo hagamos, porque somos enemigos de la libertad.

Así se explican hoy algunos periódicos, y así se explicaron el sábado algunos diputados, porque nuestros amigos los Sres. Vinader y Ochoa se quejaban de atropellos cometidos y pedían libertad. ¿Qué hemos de hacer? Detestamos la revolución y sus leyes y Constituciones; pero, malas y todo, preferimos su cumplimiento á vivir bajo la arbitrariedad.

Cuando segun las leyes vigentes todo el mundo es libre para hacer lo que le acomode, ¿hemos de estar nosotros oprimidos y tiranizados? No: ante todo, lógica: ofreceis libertad para lo malo y para lo bueno, dadla; pero no se ejerza el despotismo en nombre de los derechos individuales.

Por desgracia, estamos persuadidos de que todo cuanto digamos será predicar en desierto; pues jamás nos ha de dar la revolución libertad y justicia. Con los católicos se cometen toda clase de atropellos, y las autoridades superiores ó no saben nada, ó los dejan impunes, si es que no achacan lo malo que sucede á los mismos que son víctimas de ello.

El Sr. Vinader se quejó el sábado de la conducta del gobernador de Avila, que ha prohibido una circular del Clero que pedía limosna para el culto, y ha recogido los fondos recaudados, sin permitir que llegaran á su destino. El Sr. Rivero, por variar, dijo lo de siempre, que no tenía noticia de tales cosas.

Pero en la interpelación del Sr. Ochoa sobre abusos de las autoridades con los carlistas, el señor Rivero se manifestó bien enterado. Los carlistas tienen la culpa de todo. Los insultan, los apalean, los llevan á la cárcel, los asesinan, les cierran los casinos, y todo, absolutamente todo, es por su culpa.

El Sr. Ochoa, quejándose de los atropellos cometidos en Valencia, Olot, Tortosa y otros puntos, puso de relieve en un elocuente discurso la arbitrariedad y tiranía de los revolucionarios, que nada respetan por más que esté al amparo de la ley; refirió los sucesos que han dado pretexto ó ocasión para que se cierren los Casinos de varias ciudades, y demostró que los carlistas en nada han faltado y jamás han sido provocadores.

El ministro, sin embargo, y varios diputados liberales, dicen que los carlistas son los que insultan desde los casinos y promueven alborotos; como si las personas que están pacíficamente en su casa, á puerta cerrada, tuvieran gana de motines y tumultos, mucho menos sabiendo que siempre habían de sufrir sus consecuencias.

De estas cosas podrán decir los diputados lo que quieran; pero todo el mundo sabe la verdad. Los carlistas se reúnen, y los liberales, que quieren la libertad para ellos solos, promueven desórdenes en

la seguridad de que los carlistas han de ser los castigados.

Por eso reclamaba con energía el Sr. Ochoa el cumplimiento de la ley, excitando al Sr. Rivero á que haga obedecer á las autoridades; y no se apele, decía, á esa muletilla de que los agravados acuden á los tribunales; porque cuando en Madrid á presencia del Gobierno, abiertas las Cortes, la compañía de la porra hace lo que quiere, se sabe de dónde le vienen las órdenes, todo el mundo conoce á sus individuos y nadie los castiga, ya se comprende lo que sucederá en provincias y en los pueblos pequeños.

El gobernador de Madrid se levantó á decir que *la partida de la porra es un mito*. El público no pudo contener la risa, risa que aumentó cuando el Sr. Moreno Benítez insistió diciendo que hablar de la partida de la porra es una vulgaridad, porque no existe. «Lo que ha habido, dijo el gobernador, es que varias personas fueron á pedir satisfacciones á algunos periódicos, y no encontrando á nadie, cometieron algun desperfecto.»

Aquí las risas en la Cámara y tribunales fueron estrepitosas: no necesitamos, pues, contestar al señor Moreno Benítez; bastante le dijeron esas risas.

También el público soltó la carcajada cuando al negar el Sr. Rivero que se cometan los delitos de que había hablado el Sr. Ochoa, dijo: «Cometa S. S. uno y verá lo que le pasa.» «Ya sé que á mí se castigaria», repuso el Sr. Ochoa.

La traducción de las risas del público, es esta: la ley de la revolución es la del embudo: para los revolucionarios libertad, para los carlistas palo. Confiamos en que llegará el día de la justicia.

El Sr. Figueras protestó en la sesión del sábado contra la votación definitiva de la reforma del Código penal, por haberse hecho á última hora, sin haberse anunciado en la orden del día y casi sin diputados.

La protesta del Sr. Figueras fué la primera noticia que tuvimos de que semejante votación se había verificado. El viernes se votó dicho proyecto, pero faltaba la votación definitiva, después de la corrección de estilo, y esto nunca se hace en un mismo día.

Sin embargo, parece que se temía que la ley no se votara por falta de diputados, si había quien pidiera votación nominal; por eso, cuando nadie lo esperaba, el viernes á última hora, leyéndotal vez entre dientes el secretario, como cuando se votó la ley de matrimonio civil, se presentó á las Cortes la flamante reforma, y de esta manera pasó sin contratiempo.

¡Es mucha la solemnidad que dan á las leyes los revolucionarios! ¡Cuántas garantías! ¡Cuántas precauciones para que todos los diputados voten con completa conciencia de lo que votan!

No es maravilla que por ahí se diga que algunas leyes han salido por trampa. No será así, pero lo parece; y siempre redunda en desprestigio de la ley y de los legisladores, que haya siquiera pretexto para decirlo.

Pero el caso es que por trampa ó como quiera, podrá aplicarse la reforma del Código, y eso es lo interesante. El caso es hacer enmudecer á la prensa de oposición, sobre todo á la carlista.

Salvo las fiscalizaciones de la *Porra*, el *mito* del Sr. Moreno Benítez, alguna libertad de escribir hemos tenido hasta ahora; pero promulgada la reforma del Código, no tendremos ninguna.

El Código nos impone esta alternativa: «chiton, ó á presidio.»

El diablo son los montpensieristas. Visto que las personas regulares (como dice el vulgo) han declarado guerra á muerte á Montpensier, ¿qué hacen? van y cogen y llenan unos cuantos pliegos de papel con firmas supuestas y con nombres de difuntos que estarán en la otra vida, si fueron al cielo, pidiendo á Dios que D. Antonio de Orleans sea arrepentido de sus fechorías y deje de pensar en una corona para la cual no nació.

A nosotros, que estamos curados de espanto, se nos resista creer que llevarán su audacia los montpensieristas hasta un extremo tan exagerado. Pero hemos visto que *Las Novedades*, diario afecto á aquel duque, trata de disculpar la jugarreta con razones de pié progresista, y ya no nos ha cabido duda de que el juego de manos era cierto.

La *Revolución* dice que especialmente en las exposiciones presentadas por el Sr. Becerra (aquel profesor de matemáticas que fué ministro de Ultramar; ¿se acuerdan Vds.?), ha habido arriendos y subarriendos de firmas. A este propósito recordamos que uno de nuestros suscritores nos escribió no ha mucho tiempo diciéndonos que le habían ofrecido un real por su firma, y que á este precio las pagaban todas en nombre de Montpensier. El suscriptor no era de Madrid.

Repetimos que son el diablo los montpensieristas; pero el diablo tonto, porque no han sospechado que el enredo iba á descubrirse, como en todas las comedias, y que serían soberanamente silbados.

El favor se debe al Sr. García López que tuvo el buen acuerdo de hablar en la sesión del sábado sobre estas graciosas exposiciones, pidiendo que se imprimieran para que todo el mundo pudiera reconocer su firma.

El Sr. Becerra se puso amarillo. Y no es para menos el golpe. Quien recuerda al exaltado tribuno que por los años de 1834 se desgafaba en los clubs, pidiendo sangre y más sangre para lavar la sociedad de la podredumbre de los tronos, y lo vé ahora convertido en dominguillo de D. Antonio I y presentando exposiciones con firmas apócrifas, ¿qué ha de hacer sino reírse de estos Marat tan blandos de carácter que se hacen monárquicos por un quitame allá esas pajas?

Casi sentimos el percauce de las firmas, no por D. Antonio sino por sus hijos. Como esto siga así,

en vez de dejarles en herencia una corona, les va á dejar muchas trampas.

¡Pobrecitos! ¡Qué mal los quiere su papá!

Los casinos carlistas siguen siendo el objeto predilecto de los patriotas.

Segun vemos en un periódico de Alcoy, el día 14 se cerró con una hora de anticipación el casino carlista de aquel pueblo, porque se trataba de provocar un conflicto por la gente de rompe y rasga.

La *Lealtad del Maestrazgo*, por su parte, dice que han ido en calidad de detenidos á Castellón, de órden del gobernador, el conserje y su mujer del casino de Alcalá, después de haberse inventariado y depositado algunos objetos de dicho casino y especialmente un cohetor que el día de Santa Margarita apareció adornado con algunas flores de este nombre en el balcón de aquel círculo.

Que le pregunten al Sr. Rivero si tiene noticia de este hecho. ¿Se apuestan Vds. un ejemplar de la Constitución á que dice que no? Que se lo reflexionen para que lo sepa. Pues verán Vds. cómo dice, erguido en su banco azul, que él no puede descender á pequeñeces de cohetores ornados con margaritas.

Pero Sr. Rivero, ¡si aquí se trata de que se sirva Vd. descender hasta uno de esos gobernadores que vulneran la ley, y lo coja Vd. y lo eche á presidio ó lo ahorque!

No se trata de otras pequeñeces, Sr. Rivero.

Segun dice *La Epoca*, los condes de Girgenti han salido de París para Viena. El conde, á pesar del mal estado de su salud, va á continuar su servicio militar en el ejército austriaco, sin que los ruegos de la condesa y de su señora madre hayan sido parte á disuadirle de semejante intento.

La infanta Isabel va tanto más triste, cuanto que parece han sido infructuosos sus nobles esfuerzos para reconciliar á sus padres.

La reforma del poder judicial se está haciendo á galope. El proyecto ha sido presentado por el ministro á la comisión encargada de dar dictamen, y esta le ha aprobado sin tener el tiempo necesario, segun dice *La Epoca*, ni para leer siquiera ese voluminoso documento que consta de 932 artículos y 18 disposiciones transitorias.

El caso es que la redacción del tal proyecto se ha hecho también, como suele decirse, á uña de caballo. Y *La Epoca* nos da una prueba de ello citando estos dos artículos que pueden arder en un candil:

«Artículo 111. Los cargos de jueces y magistrados son incompatibles: Con empleos de subalternos de tribunales ó juzgados.—Art. 565. Bajo la denominación de subalternos de los juzgados y tribunales se comprenden los porteros, alguaciles, mozos de estrados y mozos de oficio».

Declarar el cargo de juez y magistrado incompatible con el oficio de portero y barrendero es como si se declarase el cargo de ministro incompatible con el carácter de progresista.

El decoro de aquellos cargos impide, sin necesidad de declaración previa, la compatibilidad con estos. Pero sin duda, el ministro se ha hecho esta reflexión: nosotros, á pesar de ser progresistas, somos ministros; luego cualquier juez ó magistrado puede ser portero ó alguacil, como cualquier alguacil ó portero puede ser magistrado ó juez. Es decir, en el mundo han desaparecido las incompatibilidades de sentido común; pues no hay más remedio que declararlas en una ley.

Convengamos en que es lógico el Sr. Montero Ríos.

Tenemos á la vista una exposición que el Clero catedral, parroquial y beneficiado de Huesca ha dirigido á S. A. el regente del reino manifestando «que en testimonio solemne de fidelidad á su sagrado y eterno carácter de Sacerdotes católicos y españoles, se adhieren firmemente á los sentimientos católico-políticos que el venerable episcopado español consignó en su tan respetuosa como elocuente exposición de 26 de Abril último dirigida á S. A. desde la ciudad de Roma, capital del orbe católico, sobre el juramento á la Constitución de 1869».

El señor gobernador eclesiástico de la diócesis de Tudela, el Cabildo catedral y beneficiados, los Párrocos y coadjutores y demás clérigos adscritos á las parroquias de la misma han dirigido también una atenta exposición á S. A. adhiriéndose á cuanto han manifestado los Prelados españoles reunidos en Roma ya con respecto al juramento, ya con respecto á los proyectos presentados por el ministro de Gracia y Justicia sobre materias eclesiásticas.

También contra los proyectos de Gracia y Justicia sobre materias eclesiásticas han protestado reverentemente el Cabildo y beneficiados de la santa iglesia metropolitana de Burgos.

La *Juventud Católica* de Madrid ha terminado sus brillantes tareas en el presente curso; si bien no definitivamente, pues se dispone á celebrar de un modo solemne la próxima definición de la infalibilidad del Papa.

El día 16 del actual, aniversario de la exaltación de Pío IX al Pontificado, celebró una sesión extraordinaria en honor del inmortal Pontífice. A pesar del excesivo calor que hacia, el vasto salón de la Academia estaba lleno de gente de todas clases y condiciones, ansiosa de dar testimonio de su fe y de rendir un tributo de admiración y respeto al augusto Jefe de la Iglesia.

El señor marqués de Monesterio pronunció un discurso, que bien podemos llamar improvisación, pero que no fué por eso menos elocuente; antes por el contrario, al artificio retórico, que tan diestramente emplea el joven marqués, supla con ventaja el fuego del entusiasmo y el lenguaje apasiona-

do del sentimiento. Al solo nombre de Pío IX se conmovió el orador, de cuyo entusiasmo participaba el público todo, que prorumpía frecuentemente en aplausos y aclamaciones.

Igual entusiasmo, iguales demostraciones, acogieron la lectura de las poesías que amenizaron la sesión. El Sr. Vazquez Queipo leyó una delicada composición á la Fé; el Sr. Godró una lindísima poesía á la Virgen, el Sr. Perez Villamil unas expresivas endechas á la *Esperanza*; el Sr. Melgar recitó su tierna oda á Pío IX; el Sr. Martorell leyó un precioso romance también á Pío IX, y por último, el Sr. Sanchez de Castro recitó un trozo de su poema premiado *La Iglesia Católica*.

El público no se cansaba de aplaudir tantas bellezas como brotaban de los labios de los jóvenes poetas, y á todos los concurrentes se nos hicieron breves los momentos que pasamos celebrando las glorias de la religión católica, que tan noble y brillantemente ensalza y defiende la ilustrada juventud española.

La sesión terminó anunciándose que al día siguiente haría el resumen de la última discusión sobre el celibato eclesiástico y la vida religiosa, el doctor D. Manuel García Menéndez, consiliario de la academia.

No necesitamos decir cuán dignamente cumplió su cometido el Sr. Menéndez. La circunstancia de ser la primera vez que hablaba en la academia un Sacerdote, y Sacerdote tan docto, atrajo un numeroso concurso, que estuvo durante una hora escuchando de los autorizados y elocuentes labios del Sr. Menéndez, las más puras doctrinas y sabias enseñanzas, y que le interrumpió varias veces con entusiastas aplausos. El Sr. Menéndez terminó haciendo un caluroso elogio de la Juventud católica, excitándola á seguir resuelta por la senda emprendida, y asegurándole los más felices resultados.

Quiera el cielo bendecir sus nobles esfuerzos, y ojalá no sean defraudadas las esperanzas que la patria ha concebido.

Así lo esperamos.

Hechos los gastos necesarios para el número 49 del periódico satírico *Las Siete Plagas*, ha venido á tropezarse con ciertas imperfecciones en la parte del iluminado; se promete, no obstante, su propietario alcanzar de un modo completo la tal mejora aun á costa de sacrificios, decidiéndose á suspender su publicación interin consiga una cosa perfecta y digna del gran partido carlista español.

El ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de montes D. Joaquín Alfonsi y Feliu, quien á su tiempo llenó su formalidad exigida del juramento de la Constitución de 1869, publica y solemnemente declara: que al efectuarlo lo hizo como á tal funcionario, comprometiendo, mientras rija, á guardarla y hacerla guardar en lo que se refiere al desempeño de su cargo en el cual no tienen la más pequeña intervención los artículos que atacan á los derechos en España de nuestra sacrosanta religión católica, apostólica, romana en cuya fe y creencia quiere vivir y morir, pues con el auxilio de la divina gracia, estaba y está pronto á dar hasta la última gota de su sangre antes que apartarse en lo más mínimo de la obediencia á las leyes de Dios y de su Iglesia, á las que se opone el protestantismo con su hijo primogénito el liberalismo, para cuya destrucción pide á Dios se digne elevar al trono de España al católico Sr. D. Carlos de Borbón y de Austria.

Segun vemos en un diario valenciano, el miércoles último llegó á Valencia, acompañado del señor Campo, el diputado Sr. Cánovas del Castillo, saliendo el jueves de regreso para esta capital. Al llegar en el tren correo á la Venta de la Encina, el Sr. Cánovas se trasladó inmediatamente á Valencia en un tren exprés.

El sábado se mostraba *El Tiempo* compadecido del Sr. Castelar. Creyendo, sin duda, S. S. que el diario moderado, que ante la esperanza de escucharle se quedarían las exposiciones en los bolsillos, y las preguntas e interelaciones en las gargantas, había colocado sus papeles desde las dos y media en órden de batalla, había extendido su cándido cendal en el respaldo del banco, y hecho colocar debajo del mismo dos vasos de la bebida calmante, producto de los árboles de San Telmo. Pero ¡oh vulgaridad humana! Pasaron las exposiciones, y pasaron las preguntas, y están pasando las interelaciones, y nadie cede el paso al vencido por el Sr. Manterola.

¿Quién lo dijera!

Hoy á primera hora parece que por fin hablará el Sr. Castelar contra el proyecto de abolición de la esclavitud, y en la misma sesión se votará la enmienda de este y toda la ley. La discusión, segun dice un periódico, promete ser muy animada, pues toman parte en ella los Sres. Topete, Alvareda y Rodríguez (D. Gabriel).

Dice *El Tradicional* de Valencia, que al pasar el día de la procesion del Corpus una de las *rocas* ó carros triunfales por delante del círculo legitimista, los que le conducían arrojaron á los balcones multitud de ramos de flores y cucuruchos de dulces, saludando al edificio con entusiastas aplausos.

Por el Norte de Castilla sabemos que han sido rotos los cristales de la redacción del *Clamor de Castilla*, diario católico-monárquico de Valladolid. Se conoce que el mito de que hablaba el sábado en las Cortes el señor gobernador de Madrid, va estableciendo sucesales muy tangibles en las provincias.

El *Telégrafo Autógrafo*, ha publicado en su número del 14 el siguiente párrafo: «Han vuelto hoy á circular rumores respecto á la posibilidad de que el Sr. Olózaga abandone la embajada de París, retirándose á su posesión de Vico, y algunos han llegado hasta á asegurar que en este caso le sustituirá el Sr. Martos, ex-ministro de Estado».

Por la dirección de aduanas se ha mandado que el guano pague por su peso bruto, ó sea incluyendo el que tengan los sacos en que viene contenido.

La misma dirección ha resuelto que la fécula de patatas y las demás destinadas á la industria, las harinas y el azúfre, deben adeudarse sin incluir el peso de los sacos y barriles en que vienen contenidos, sujetándose el despacho de estos envases á lo prevenido en los párrafos tercero y cuarto de la disposición 5.ª del arancel.

Las *Novedades* no aprueba que en las circunstancias actuales vaya la escuadra española del Mediterráneo á las aguas de Lisboa.

En un telegrama del capitán general Sr. Caballero de Rodas al segundo cabo, telegrama fechado en Cádiz el 29 del pasado, despues de confirmar las noticias del despacho publicado por la *Voz de Cuba*, que publicamos á continuación, dice que en aquella línea se presentaban numerosas familias, y que apenas hay allí doscientos insurrectos, los cuales se entregan al pillaje.

La *Voz de Cuba* recibida ayer publica en suplemento el siguiente telegrama de Puerto-Príncipe fechado el 28 del pasado:

Señor director de la *Voz de Cuba*:

«El coronel Benagasi, á cinco leguas de Guáimaco, aprehendió á Oscar Cespedes, hijo del titulado presidente de la ilustrada república, á su mujer, hija de Figueredo, y á siete más, que con aquel estaban; se les cogieron rifles remington, escopetas, revolvers, sables y municiones. En Guáimaco, Casorro y Sibani son numerosísimas las presentaciones. Pancho Aguilera y Rubalcaba escaparon milagrosamente de la contraguardia de San Quintín y de una compañía de Pizarro».

Se encontraban custodiados por unos 100 hombres. Nuestras tropas les causaron cinco muertos, apoderándose del sable y revolver del ex-titulado ministro de la Guerra, treinta armas de fuego, cuarenta hamacas y algunas provisiones. Consta de un modo evidente que Cespedes trata de embarcarse para el Norte, pero se halla vigilado de cerca por gentes de las más comprometidas.

Todos los partes están contestes en que es infalible su captura, y que no escapará á la persecución de nuestras tropas. Una de las columnas que salen á operaciones desde el campamento de Vista-Hermosa sorprendió una partida de negros mandados por D. Ramon Vega y Vega, al cual dió muerte, cansándole además cuatro bajas. Otra columna del mismo punto encontró en el ingenio Maraguan la partida de Federico Castellanos, que huyó abandonando el campamento y dejando en nuestro poder fusiles, hamacas, municiones y treinta caballos. Las presentaciones en los fuertes de esa ciudad son numerosísimas, viniendo familias de diez y quince leguas. Además de las fuerzas que operan en la zona de sus respectivos campamentos hay nueve columnas en el campo que maniobran en combinación, algunas protegidas por las cañoneras; la anarquía más completa reina entre los rebeldes que huyen por todas partes, encontrándose siempre con nuestros soldados. La batalla es general en todo el departamento; el éxito no es dudoso. S. E. sigue sin novedad.—J. F. Vergez».

En el mes de Mayo último se han incoado en el territorio de la Audiencia de Valencia 439 causas criminales.

He aquí la relación de las principales:

Atentados contra la autoridad, 16; resistencia á la misma, 7; homicidios, 23; heridas, 94; robos, 31; hurtos, 140; suicidios, 4; falsificación de moneda, 2; estupros, 2; coacciones, 6; incendios, 4; daños, 9; muertes casuales, 31; heridas casuales, 31.

Lo peor del caso es que los crímenes y atentados van en aumento en aquella desdichada provincia.

El Sr. Silvela (D. Francisco) presentó anteayer tarde una enmienda al proyecto de ley de tribunales, proponiendo que en tanto no se discute en la próxima reunión de las Cortes la citada ley, continúen en el mismo estado que hoy los relatores y escribanos de Cámara.

Dice un periódico con mucha oportunidad: «Decía anoche un chusco: á la revolución de Setiembre le va á pasar lo que á los músicos de Trebujena. —¿Y qué les pasó á esos músicos? —Que se llevaron toda la función templando, y cuando quisieron empezar ya no había para que, la Misa se había acabado».

Ayer se han reunido en Cádiz comisionados de la mayor parte de los ayuntamientos de la provincia con objeto de ponerse de acuerdo sobre el impuesto que conviene plantear en sustitución de los consumos.

Parece que muy en breve se publicará la modificación de la ordenanza, hecha por la junta de generales, cuyo presidente es el general Nouvilas.

Dice *La Correspondencia Universal* que debido á la iniciativa de un liberal católico (que mal suena esta combinación) háblase de la fundación de un convento de frailes Franciscanos, en una provincia del Norte de España.

De Santa Cruz de la Zarza escriben á *La Epoca* que dos magníficas heras, llenas de mieses, propiedad de dos mayores contribuyentes, fueron incendiadas intencionalmente. Las autoridades municipales, que son republicanas, nada habían hecho para castigar estos delitos. Con tal motivo, manifestaban á dicho periódico, personas muy pacíficas del referido pueblo, que la paciencia les falta ya para sufrir tanto, y que se echarán en brazos del primero que les garantice la posesión de lo que á costa de mil afanes han adquirido.

No hay otra esperanza para el país que el reinado de Carlos VII.

Segun dice *La Epoca*, se sabe ya de una manera positiva que el general Lersundi no se ha movido de París.

Ha sido admitida la dimisión del destino que desempeña el general Palanca, segundo cabo de la capitania general de Puerto-Rico.

Para este cargo ha sido nombrado el gobernador militar de Toledo, brigadier D. Francisco Izquierdo; y la vacante que deja pasa á ocuparla el brigadier D. Antonio Bastos.

Este último brigadier es aquel famoso inventor de la filosofía del forrageo.

En el último de los carros triunfales que precedían á la procesion del Corpus de Valencia, segun *Las Provincias*, se veía con sorpresa del público la

matrona que representa á la ciudad de Valencia convertida en la mismísima imagen de la república, con su gorro frigio y su bandera tricolor en la mano.

Este carro, y por ende la república que le ocupaba, iba escoltado por un piquete de caballería del ejército.

Esto ha sucedido en Valencia donde se persegue como á criminales á las personas que se reúnen bajo el amparo de la ley, sin otro motivo que el ser carlistas.

Véase la copia literal del decreto que ha dictado el alcalde de Villamartin (Galicia) en un asunto sometido á la resolución del ayuntamiento.

He aquí dicho precioso documento:

«Decreto.—Junio 12 de 1870.—no a lugar al juicio comparativo que solicita: Esta corporacion no a los apoyos posibles para anular lo que tiene en su apoyo la adquisiciencia especulativa y practica del esponente sin comprometer su propiedad personal la cantidad con que figura tiene su historia, el que siembre lo comodo debe sentir lo incomodo es un principio de equidad.—Antonio Nuñez».

Bien se conoce que la escuela politico-literaria de los Ulzurum, Ezcarrí y Ferrer va haciendo prosélitos.

Hemos leído con pena que ha sido denunciado el número 80 del periódico *El Papelito*. ¿Son estos los preludios de la reforma del Código penal?

Los periódicos católico-monárquicos de provincias publican la carta-manifiesto del Sr. D. Carlos VII, documento que ha producido indecible entusiasmo en nuestra gran comunión, atrayéndose al mismo tiempo por su lenguaje conciliador y elevado las simpatías de las personas de opuestas ideas políticas que no se hallan ofuscadas por las pasiones de partido.

Segun un periódico de noticias, el duque de Montpensier regresará á Madrid dentro de dos ó tres días, y despues de detenerse algunas horas, marchará á Trillo á recoger á su hijo D. Fernando.

Segun dice un periódico, en Zaragoza hubo carretras y heridos el 16 con motivo de la procesion del Corpus. La caída de un soldado de caballería fué el principio, y la continuación ver el pueblo que los cazadores cargaban las armas.

Ayer publicó la *Gaceta* el tercer edicto llamando al general San Roman.

Dice *La Iberia* que los emigrados políticos á consecuencia de la sublevación republicana, se han presentado á las autoridades de Carmona con objeto de acogerse al indulto que se les ha conferido.

Segun dice *La Correspondencia de España*, parece acordado que la nueva reunión de las Cortes Constituyentes tendrá efecto en 1.º de Diciembre.

Parece que anteanoche y anoche ha salido gran número de diputados de esta capital con dirección á sus provincias, por lo que se cree no se podrá votar ley alguna.

El *Imparcial*, que debe saberlo, anuncia que hoy presentará y apoyará probablemente el Sr. Martos una proposición pidiendo que se suspendan las sesiones hasta 31 de Octubre próximo.

Ayer regresó á Barcelona el capitán general de Cataluña, Sr. Gaminde, despues de unos días de ausencia, é inmediatamente se hizo cargo de dicha capitania.

Segun *La Epoca* hablábase ayer de una importante carta dirigida desde el extranjero á un círculo político y recreativo de esta corte.

Dice un periódico:

«Ha pasado al fiscal del Consejo Supremo de la Guerra, para que de su dictamen la instancia presentada por el general conde de Cheste, pidiendo se le permita represar á España, únicamente como ciudadano».

Parece que ha ocurrido un incidente desagradable entre el gobernador civil de Badajoz y la junta de primera enseñanza, en virtud del cual aquella autoridad ha llevado á la referida corporación ante el tribunal de justicia.

CORREO DE HOY.

L'Univers publica el siguiente telegrama: Roma, 18 de Junio á las ocho.—«Ayer el Cardenal Patrizzi, hablando en nombre del Sacro Colegio y felicitando al Papa por el 24.º aniversario de su elevación al Sólido Pontificio, ha manifestado el deseo de que la infalibilidad se defina».

Respuesta del Papa importante: recibireis el texto.

El Papa ha insistido en lo peligroso que es el espíritu de emancipación en la Iglesia».

Roma, 16.—Despues de la Misa pontifical celebrada en San Pedro, se hizo con la mayor solemnidad la procesion del Corpus bajo los pórticos de la basílica. La presencia de 500 Padres del Concilio precediendo al Sacro Colegio, añadía á esta ceremonia un brillo extraordinario.

El Padre Santo conducido sobre el *tálamo*, estaba prosternado delante del Santísimo Sacramento con un profundo recogimiento, motivado, tanto por la solemnidad del día, como por la celebracion del vigésimo cuarto aniversario de su elevación al trono pontificio.

71.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 14, y en ella, despues de la Misa y oraciones de consueño, hablaron sobre el tercer capítulo los

Reverendos señores Haynald, Arzobispo de Calocza y Balh;

Jussel, Patriarca de Antioquia, del rito melquita;

Bravard, Obispo de Coutances;

Martin, Obispo de Castellinovo (Cerdeña);

Kementz, Obispo de Warmie ó Ermeland (Prusia);

Vancsa, Arzobispo de Fogarach;

Treppel, Obispo de Angers.

No habiendo más oradores, el Cardenal de Angeli declaró terminada la discusión sobre el capítulo 3.º, y levantó la sesión, señalando para la siguiente el día 15, y anunciando que se votarían en ella las enmiendas sobre los capítulos 1.º y 2.º, y que si el tiempo lo permitía, se empezaría la discusión sobre el capítulo 4.º

En la Congregación anterior habló el ilustrísimo señor Obispo de Badajoz, cuyo nombre omitimos involuntariamente.

72.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 15, empezando á las ocho y media con las oraciones de consueño.

El señor Obispo de Calci y Teano subió á la tribuna y en nombre de la comisión de *Fide*, pronunció un discurso sobre las enmiendas propuestas á los capítulos 1.º y 2.º del *Schema* en discusión. La Asamblea dió sus votos conforme á la comisión, en todo casi por unanimidad.

Terminado este acto, se abrió la discusión sobre el capítulo 4.º y último del *Schema*, y uno de los Cardenales presidentes empezó por leer la lista de los Padres inscritos para hablar: eran 74: hablaron dos; los

Eminentísimos señores Mathieu, Cardenal Arzobispo de Besanzon;

Rauscher, Cardenal Arzobispo de Viena.

La sesión terminó cerca de la una, anunciándose la siguiente para el sábado 17.

Dice *El Eco de Ambos Mundos* de París:

«El representante de la Confederación helvética en esta capital, celebra frecuentes entrevistas con el ministro de Negocios extranjeros, á propósito, bien entendido, de la cuestión Saint Gothard, que es hoy la pesadilla en Francia, como hace un año lo fué el Luxemburgo, y como continuará siéndolo en adelante cualquier otro asunto que se roce más ó menos directamente con Prusia».

Como la cuestión del ferro-carril de Saint Gothard va tomando un aspecto poco favorable á las relaciones amistosas de Francia y de Prusia, publicamos parte del discurso que M. de Bismark pronunció sobre este asunto en el Parlamento de la Alemania del Norte:

«Señores, dijo, los Gobiernos de la Confederación del Norte deben estar profundamente convencidos de que ciertas necesidades políticas exigen la creación de un camino que una directamente la Alemania con Italia, de un camino que dependa de un país neutro como la Suiza y no esté entre los manos de una gran potencia».

Menester es que existan graves circunstancias, maduramente pensadas, para que esos Gobiernos sientan el deseo insólito, y hasta podría decirse imprecendente, de invitar á Gobiernos vecinos á proponer una petición de fondos tan considerable para subvencionar una línea férrea, situada no sólo fuera de la Confederación del Norte, sino de toda la Alemania. Las consideraciones que han decidido á los Gobiernos á dar este paso inusitado, son, al menos así lo creo, de una evidencia tal, han sido tan bien examinadas, son en parte de naturaleza talmente delicada, que os ruego me dispenséis de enumerarlas una vez más públicamente.... No ignorais que algunos Estados hacen esfuerzos considerables para alargar el negocio y aniquilar la empresa á fuerza de retrasos».

—Al Gobierno y poblaciones de Italia se han expuesto consideraciones y poderosos intereses para hacer abortar el proyecto del ministro de Saint-Gothard, y se ha alimentado la esperanza de que el cambio del plazo concedido en un principio destruirá toda la obra.—Estos temores ó estas esperanzas no se han realizado, porque el Gobierno italiano ha prorrogado el término fijado primitivamente. Pero los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ocasión demuestran que el señalamiento de un nuevo plazo podría ocasionar la muerte de la empresa. Y no debe perderse de vista, que para nosotros lo principal es tener una comunicación casi directa con Italia, que es nuestra amiga, y espero que continuará siéndolo por largo tiempo».

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 19 (por la tarde).—Háblase de la dimisión del Sr. Diaz Ferreira, ministro de Hacienda, y se cree que se completará el Gabinete con los Sres. Seravia, Carualho, Mendonza Cortes y otros partidarios del Obispo de Vizeu.

Se está preparando un «meeting» político en favor del general Saldanha, el cual se verificará esta noche en la plaza del Rocio.

El rey ha recibido al nuevo ministro americano.

LISBOA, 19 (á las once y 35 de la noche).—El «meeting» anunciado se ha reunido en la plaza del Rocio, donde ha llegado á haber unas doce mil personas, pronunciándose discursos ensalzando el nuevo órden de cosas.

El «meeting» compuesto de unas ocho mil personas y cinco bandas de música, se ha dirigido procesionalmente á la casa del general Saldanha, en frente de la cual se han dado vivas á la libertad y al Gobierno de Portugal.

PARIS, 20.—Sigue el emperador sufriendo un poco de su reumatismo, pero su indisposición no tiene gravedad.

Ha recibido ayer á varias personas, entre las cuales se halla el Sr. Prevost Paradol, nuevo ministro de Francia en Washington.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 28-30, 35, 40 y 35; pequeños, 28-30, 45 y 40; á plazo, 28-40, fin cor. fir.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 32-50, 33-05, 25 y 35; pequeños, 33-50, y 32-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 402-75 d.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 98-50 y 63.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 71-80, 50, 60, 90 y 95; á plazo, 72-00 fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 52-00.

Idem, id. (nuevas), de 2,000 rs., idem, 51-20 y 51-00.

Idem, id., de 20,000 rs., idem, 51-25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 142-00 d.

Aunque es horrible el relato que hace un diario de Valencia en el siguiente artículo, creemos conveniente su lectura para formar idea del estado en que se encuentran los establecimientos penitenciarios de España.

Y todavía se habla de los grandes adelantos realizados en nuestra patria durante el imperio del liberalismo.

Y todavía hay quien habla de civilización y de progreso alcanzados en estos treinta años.

Dice así el artículo á que nos referimos:

UN REO DE MUERTE.

Hemos dado á conocer la triste historia de un reo de muerte, que está esperando la terminación de su proceso. El otro reo, cuya próxima ejecución anunció un colega, pero que no tiene el proceso tan adelantado que se pueda dar ya con seguridad esa dolorosa noticia, es el apodado *Abaccheri*; mas no el mismo de este apodo que ha adquirido cierta celebridad y que escapó de las cárceles de Serrano. El reo á que nos referimos se llama Agustín Mascarell, natural de Valencia, y piloto de oficio, soltero, de cuarenta y seis años, y el crimen por el que actualmente está procesado es una muerte cometida en el presidio de San Agustín, lo mismo que el criminal de que hablabamos hace pocos días.

En dicho correccional estaba Mascarell, condenado á seis años de presidio menor por amenazas, y anteriormente había sufrido otra pena igual por lesiones, y cuatro meses de arresto mayor por quebrantamiento de condena, todo lo cual no impedía que desempeñase el Agustín el cargo de cabo de vara, que se confía á los mismos condenados; y como los presidios son por desgracia tan difíciles de regir con su viciosa organización actual, los más valientes y decididos entre los reclusos suelen ser buscados para esa misión, reducida á tener á raya á los demás.

El 15 de Marzo del año pasado, á las cuatro de la tarde, hallábanse varios confinados jugando á los naipes, azarosa diversion favorita de esas gentes, y ocasionadísima á disputas y altercados, como el que entonces se promovió entre el cabo Pedro Tomás y el confinado Ramon Rodríguez. Apaciguaron los compañeros de juego; pero el odio, que tan fácilmente estalla entre personas de cierto carácter y educación, es difícil de reprimir; así es que de allí á poco rato, cuando mas descuidado estaba Rodríguez, se acerca por detrás el cabo Tomás y con una navaja le dirige un golpe que por fortuna no le alcanzó. Pero no era el otro hombre para sufrir en paciencia tal ataque; y sacar el puñal, acometer al cabo, clavarle el arma hasta la empuñadura, y caer mortalmente herido el que tan desahogado comenzaba la agresión, fue obra de un segundo. El cabo Pedro Tomás murió á la mañana siguiente.

No paró aquí aquella sangrienta escena: las bruscas acometidas del cabo, la defensa de Rodríguez, la muerte de aquel, produjeron gran alboroto entre los confinados presentes, excitados ya por la anterior disputa, y José Besa, cabo también, si no recordamos mal, y que sin duda era amigo del muerto Tomás, se presenta en el sitio de la ocurrencia, acometiendo al matador en términos que irritan aún más á este, y cegado por la funesta embriaguez de la sangre, le asedia otra puñalada tan certera, que también al día siguiente murió esta nueva víctima del furor de Ramon Rodríguez. Pueden comprender nuestros lectores el horror de aquella escena: sobre doscientos confinados se habían reunido en aquel sitio; muchos de ellos esgrimían puñales, navajas, dagas, facas, toda clase de armas blancas, que para desquite de nuestros establecimientos penitenciarios, pocas veces faltan á los penados que quieren usarlas; los gritos, los juramentos, las exclamaciones mas horripilantes se oían por todas partes, y cuando se presentaban dos capataces y un cabo, tratando de contener el tumulto, los mas audaces los acometían á navajazos, y tienen que retirarse, cerrando la puerta del patio para ponerse á salvo. Acudieron por fin el comandante del presidio, los ayudantes, todos los empleados y algunos números de la Guardia civil, y á sus intimaciones cesó el alboroto.

Buscáronse entonces al agresor, al dos veces homicida Rodríguez, y se le encontró en el lugar excusado, en donde se había escondido con otros, arrojando las armas. Temiendo la inmediata venganza de los amigos de las víctimas, se resistió á salir; pero habiéndole prevenido que se presentase ante el comandante, lo hizo así, adelantándose desarmado y gorra en mano, prometiendo que todos se apaciguaron.

Hasta ahora no hemos visto que intervenga para nada el procesado Agustín Mascarell; su intervención en tan sangriento drama, no tuvo lugar, en efecto, hasta última hora, y fue breve, pero terrible. Llegaba al patio en que estaban los alborotados, en compañía de un ayudante, en el momento en que el matador Rodríguez se presentaba al comandante, y cuando aquel estaba repitiendo sus excusas inermes y humillado, el cabo Mascarell saca un cuchillo y por detrás acomete á Ramon Rodríguez, y le clava

en el costado el arma homicida, dejándole cadáver en el acto.

Este asesinato tuvo lugar delante de gran número de confinados, de los jefes y empleados del establecimiento, en el momento solemne en que el tumulto se había apaciguado, y el principal culpable se presentaba desarmado y se entregaba á la justicia. Las circunstancias no podían ser más agravantes, ni el hecho más escandaloso.

Formado el proceso por el juzgado de San Vicente, resultaron completamente probados los hechos por la deposición de varios de los presidiarios presentes, aunque llama la atención que el comandante y el ayudante declaren no haber visto quien mató á Ramon Rodríguez; pero como existen otras pruebas, el promotor fiscal pidió que en su sentencia de 19 de Febrero último, á pesar de lo que se esforzó con laudable celo el joven e ilustrado defensor, señor Fernandez Montenegro, en probar que no procedía tan severa pena. El proceso pasó á la audiencia, y no sabemos si habrá emitido ya su dictamen el ministerio fiscal, á quien se le había comunicado últimamente. De todos modos, falta todavía la defensa en segunda instancia, la vista pública y el fallo de la sala, y quizás la tercera instancia, si se da lugar á ella, de modo que la causa aún dista de su terminación, y no sabemos cómo ha podido anunciar el colega á que nos hemos referido, la terrible aplicación de una pena cuya confirmación no es conocida todavía.

Ahora bien: dejando aparte la criminalidad que supone en el reo su horrible atentado, debemos llamar con preferencia la atención de la autoridad y la del país sobre el estado lastimosísimo de los establecimientos penales. Las escenas que paldamente hemos referido, espantan al más indiferente. Esas riñas, esos tumultos, esas batallas en el fondo de los presidios, destinados á la severa reclusión y la provechosa enmienda de los delinquentes, son una acusación durísima é incontestable á la administración española. Eso de reunir á todos los criminales, á los avarizados al crimen y á los que aún no están por el completamente corrompidos, en un común foco de mutua perversion, para que alance que exterminar, que después la sociedad pasa esto, y si nosotros queremos conservar el dictado, es preciso, es indispensable, es urgente que procedamos, cueste lo que cueste, á reformar el sistema penitenciario, para que no sean posibles hechos tan bárbaros como los que hemos tenido el disgusto de relatar, y que no son más que chispazos de fuego criminal que arde en el seno de nuestros funestos presidios.

(Las Provincias).

Proyectos de ley leídos el viernes 17 por el señor ministro de Hacienda.

«Artículo 4.º Se trasfieren, en la sección cuarta de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico 1869 á 1870, los siguientes créditos:

114,374 escudos al capítulo 5.º, artículo único, «Personal de generales y brigadieres que no corresponden á capítulo determinado», rebatiendo los de 49,724 del cap. 8.º, «Personal de estados mayores de provincias y plazas»; 40,615 del cap. 12, artículo 2.º, «Personal de la academia de artillería»; 3,150 del cap. 12, artículo 3.º, «Personal de la academia de caballería»; 12,068 del cap. 12, artículo 4.º, «Personal de la academia de estado mayor»; 14,900 del cap. 12, artículo 5.º, «Personal de la academia de ingenieros»; 5,172 del cap. 12, artículo 6.º, «Personal de la escuela militar de tiro»; y 16,745 del cap. 17, «Material de subsistencias militares».

630,786 escudos al cap. 7.º, art. 2.º, «Personal de infantería», rebatiendo 137,353 del cap. 17, «Material de subsistencias militares»; 69,800 del cap. 18, «Material de utensilios»; 450,000 del cap. 22, «Material de hospitales»; y 273,631 del cap. 25 artículo 4.º, «Material extraordinario de artillería».

9,666 escudos al cap. 14, «Personal de comisiones activas del servicio», bajándolos del referido capítulo 25, art. 4.º.

28,193 escudos al capítulo 15, «Personal de inválidos de Atocha», deduciéndolos del mismo capítulo 23, art. 4.º; 482,423 escudos al cap. 27, artículo 1.º, «Personal de jefes y oficiales de reemplazo», rebatiendo 48,510 del referido cap. 25, art. 4.º; 60,250 del cap. 30, art. 1.º, «Pensiones de la cruz de San Hermenegildo»; 63,787 del cap. 34, «Planes mayores y tercios de la Guardia civil»; y 9,876 del cap. 35, «Material de provision de pienso».

6,124 escudos al cap. 28, «Personal de presidios», deduciéndolos del expresado cap. 35, y 50,000 escudos del cap. 29, «Gastos diversos», rebatiéndolos del cap. 38, «Cumplidos del ejército».

Art. 2.º Se conceden suplementos á los créditos de la sección 1.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico 1869-70, «Ministerio de la Guerra», por valor de 406,973 escudos, distribuidos en esta forma:

225,881 escudos al cap. 7.º, art. 2.º, «Personal de infantería».

66,724 id. al cap. 7.º, art. 3.º, «Personal de artillería».

23,944 id. al cap. 7.º, art. 4.º, «Personal de ingenieros».

90,424 id. al cap. 7.º, art. 5.º, «Personal de caballería».

406,973 escudos en total.

Art. 3.º Se concede al ministerio de la Gobernación un crédito extraordinario de 14,700 escudos, con aplicación á un capítulo adicional de su presupuesto correspondiente al año económico 1869-70, para cubrir los gastos causados por los presos y deportados políticos.

Art. 4.º Se conceden suplementos á los créditos de la sección 8.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico 1869-70, «Ministerio de Hacienda», por la cantidad de 138,474 escudos, con la aplicación siguiente: 25,000 escudos al cap. 14, «Gastos de escritorio»; 4,900 id. al cap. 15, «Gastos de salinas»; 111,674 id. al cap. 4.º, «Personal del resguardo especial de rentas estancadas».

138,474 escudos en junio.

Art. 5.º El importe de los suplementos de créditos y créditos extraordinarios que se conceden por esta ley, se cubrirán con los recursos autorizados por la ley de 23 de Marzo del año actual.

Madrid 15 de Junio de 1870.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

«Artículo 1.º Se conceden al ministerio de la Gobernación, con cargo á su presupuesto de gastos para 1870-71, los suplementos de crédito siguientes: 232,940 pesetas al art. 1.º del cap. 14, material de presidios.

18 085 pesetas al art. 2.º del cap. 14, material de casas de corrección de mujeres.

251 005 pesetas en total.

El importe de estos suplementos de crédito se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Art. 2.º Al crédito concedido en el capítulo 44, sección 8.ª, de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico 1870-71, para premios á constructores de buques de 365 y más toneladas métricas ó kilólitros, y de exportación de azúcar refinada, se declara ampliado hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan durante el ejercicio.

Madrid, 15 de Junio de 1870.—Figuerola.

D. José Fernandez Sanchez, catedrático de Historia de la Universidad de Santiago, nos suplica encarecidamente que demos cabida en las columnas de nuestro periódico á la siguiente manifestación:

«D. José Fernandez Sanchez, catedrático de la Universidad de Santiago, en descargo de su conciencia y deseando evitar todo motivo de escándalo por haber prestado juramento á la Constitución de 1869, se cree en el imprescindible deber de manifestar públicamente, que en manera alguna, según protestó delante de muchos de sus dignos compañeros, entendió jurar nada que se opusiese á las leyes de Dios y de la Iglesia Católica, Apostólica romana, única verdadera, en cuya santa comunión tiene la inderogable dicha de vivir y pide á Dios le deje morir».

Protesta además, para tranquilidad de los padres que envían sus hijos á oír sus explicaciones, que nunca ni por nada de este mundo emitirá en su cátedra, y mediante la gracia de Dios, doctrinas opuestas á las que enseña esta divina maestra de la verdad, cuyas glorias son las glorias más puras é inmarcescibles de la sociedad, y singularmente de la nuestra.

Ultimamente se cree en el deber de manifestar con igual publicidad su sentimiento por la separación de sus dignos compañeros de Universidad á Institutos que se resistieron á jurar en absoluto la Constitución; en primer lugar, porque este acto de santa libertad religiosa deja reducidos á ellos y á sus familias á inmerecida y tristísima estrechez; y porque además la sociedad, la familia, y la ciencia pierden en la enseñanza oficial el auxilio de tan denodados adalides».

En Baviera, el Gobierno continúa sin saber cómo

podrá término al conflicto en que está con las Cámaras del país.

La comisión parlamentaria de presupuestos ha resuelto por unanimidad insistir en que se lleven á cabo todas las reformas militares, habiendo declarado que los ligaban en cierto modo las exigencias de varias provincias del reino, de las que habían recibido peticiones contrarias á toda transacción con el Gobierno en la cuestión de gastos. No deja de ser extraño este movimiento de las aspiraciones populares del pueblo bávaro.

Un periódico francés publica un largo artículo sobre el mormonismo en los Estados Unidos.

Según lo que dice, resulta que en aquel país que representa como dechado de civilización, el mormonismo, que es la barbarie, crece admirablemente y se extiende más cada día.

Mas de 150,000 mormones hay en el Estado de Utah, que es semi-independiente, y en otros varios Estados tambien hay algunos.

Un diputado norte-americano, M. Cragin, ha denunciado en el Congreso la inmoralidad y los crímenes que cometen los mormones en el Estado de Utah.

Allí se practica la poligamia, y se hace que las mujeres seducidas ó ignorantes las consideren como un deber religioso, con lo cual están sometidas á un despotismo feroz.

Cuanto personas aprecian en algo la moral, quieren que á toda costa desaparezca el mormonismo, y tratan de comprar una isla en Oceanía para enviar allí á cuantos profesan sus doctrinas.

La república americana de Costa-Rica acaba de presenciar una revolución original, que aventaja en mucho al pronunciamiento de Saldanha y á los infinitos que casi mensualmente ocurren en los países europeos.

Nueve hombres ocultos en una carreta cargada de yerba entraron en la mañana del 27 de Abril en el cuartel de artillería, se apoderaron de la guardia matando al oficial y á los soldados que hicieron resistencia, y después de matar á un comandante que se les opuso, cogieron al presidente de la república, Jesús Jimenez, y á varios personajes importantes.

A las pocas horas se presentó el comandante Millet con 400 hombres en socorro del Gobierno; pero los sublevados le dijeron que si los atacaba matarían al presidente, y este dió orden á las tropas para que se rindieran, con lo cual terminó tan gloriosa empresa, quedándose por supuesto los vencedores con el poder supremo.

El jefe del movimiento es un Tomás Guardia, que lo ha llevado á cabo solo con el auxilio de algunos jóvenes de la capital. El gobierno está en manos del doctor Carranza, que ha nombrado ministros á cuatro amigos, y ha hecho comandante general de la fuerza de la república al héroe de la jornada, Tomás Guardia.

El país se ha quedado tan tranquilo, como si nada hubiese pasado.

Las noticias que el sábado recibimos por el correo de la Habana no adelantan en pormenores de las operaciones militares á las que hemos dado últimamente recibidas por la vía de Nueva-York.

NOTICIAS GENERALES.

Desde el día 4 al 10 del actual han circulado por el ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante 31,556 viajeros. Los productos en igual época se elevaron á 2,276,675 rs. 24 céntimos.

El precio del pan ha subido tambien en París á consecuencia de la general sequía que estamos experimentando. Las esperanzas de los especuladores se concentran en Rusia, donde la cosecha promete ser muy abundante.

En París hace un ca'or extraordinario que llega á 34 grados del centígrado á la sombra.

La fotografía de París manifiesta haber hecho un descubrimiento llamado á alcanzar un éxito ex-

traordinario. Pretende nada menos que blanquear á los negros por medio de un procedimiento químico.

La tribu húngara que estuvo en Madrid últimamente, se halla en la actualidad en Alicante, habiéndosele facilitado el redondeo de la plaza de toros á fin de que no se vean expuestos á una agresión nocturna.

Los periódicos de dicha localidad publican curiosos pormenores sobre las fiestas que han celebrado con motivo de contraer matrimonio uno de sus jefes con una hija de un anciano de la tribu.

Escríben de Nueva-York con fecha 1.º de Junio:

«El sábado último, en la representación nocturna del teatro del Bowery, ocurrió una escena que llenó de horror y consternación á la numerosa concurrencia que asistía á la misma; si bien, afortunadamente, no tuvo aún las terribles consecuencias que se temieron. La joven domadora, Minnie Wells, que se titulaba la Reina de las fieras, al entrar en la jaula de los leones para empezar sus ejercicios, dió un latigazo á uno de ellos; pero el rey de las selvas, en vez de obedecer al castigo, se arrojó repentinamente sobre la joven derribándola por completo, y cogiéndola por el cuello, le causó varias heridas; antes de que pudiera ser librada de las terribles garras del enfurecido animal. Los repetidos gritos de dolor y desesperación de la joven domadora, durante los cortos instantes de lucha, causaron al público una emoción imposible de describir, y tal, que excedió á toda ponderación. Inútil es añadir que el número de desmayos y accidentes análogos fue grandísimo entre la concurrencia del teatro, viéndose la policía obligada á hacer desocupar el local. La joven Minnie Wells fue conducida á su casa, después de haber recibido los más pronto auxilios; pero se teme que tal vez sea necesario hacerle la amputación de su mano derecha».

El estado de la salud publica en la semana que terminó anteayer, á pesar de lo extremado de la estación, nada presenta que sea digno de notarse, pues no han cambiado de naturaleza las enfermedades reinantes. Así, pues, continúan las mismas de que hicimos referencia en el anterior estado, sin que se hayan aumentado ni en número ni en intensidad. Unicamente creció el número de las erisipelas y el de las intermitentes cotidianas y terciarias. La mortandad ha disminuido, pues las afecciones crónicas, que son las que más contribuyen á aumentar aquella, parece como que se han contenido en su curso desastroso.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Silcario, Papa y mártir, y Santa Florentina, virgen.

SANTOS DE MAYA. San Luis Gonzaga, confesor, y San Eusebio, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Olivar, donde continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará en la Misa mayor don Antonio Sanchez Barrios y en los ejercicios de la tarde dirá el sermón D. José Vigier.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Sacramento en Santa María, y predicará en la Misa mayor D. Carlos Hernandez, y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sanchez Grande.

Continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús en los Italianos, y predicarán en la Misa mayor don Jaime Cardona, y en los ejercicios de la tarde don Manuel Banderas.

Continúa tambien la misma novena, y predicarán: en las Salesas Viejas, D. Juan Bautista Vinader; en San Marcos, D. Emilio Santa María, y en Santiago, el Sr. Cardona.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de la infraoctava del Santísimo Corpus Christi, con rito semidoble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENFERMEDADES DEL PÉCHO
DE HIPÓCRITO DE CAL
POR GRIMALDI Y C.
DE LA FARMACIA DE GRIMALDI EN PARÍS
La oficina de esta preparación ha sido
colocada desde 1857 por los más célebres
médicos.

Bajo la influencia de este maravilloso
remedio se calma la tos, desaparecen los
sútores nocturnos y el enfermo recobra rá-
pidamente la salud. También es eficaz
con el mas brillante resultado en los res-
friados, catarras, bronquitis é irritaciones
de pecho.

CAPSULAS VEGETALES
DE GRIMALDI Y C.
FARMACÉUTICOS EN PARÍS
Estas capsulas, formadas de glicina, con-
tienen el bálsamo de capivi asociado á la
esencia del albaricoque y á la esencia de
dióxido de aluminio y constituyen un re-
medio infalible contra las gotas, el asma
fugaz, el estomago, los nervios, el hígado,
la vesícula biliar, la indigestión, la inoperable
náusea, los cólicos y el dolor de cabeza.
Estas capsulas, formadas de glicina, con-
tienen el bálsamo de capivi asociado á la
esencia del albaricoque y á la esencia de
dióxido de aluminio y constituyen un re-
medio infalible contra las gotas, el asma
fugaz, el estomago, los nervios, el hígado,
la vesícula biliar, la indigestión, la inoperable
náusea, los cólicos y el dolor de cabeza.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPESINA
DE GRIMALDI Y C.
FARMACÉUTICOS EN PARÍS
Bajo la forma de un licor agradable, que
los niños y aun las personas mayores toman
con placer, este medio contiene la pepesina,
principal elemento de la digestión, asociada
á la esencia de dióxido de aluminio y á la
de Praxina. Así es que los principales vi-
cios del estomago, los dolores de estomago,
los vómitos después de las comidas, la in-
digestión, la inflamación del estomago y
de los intestinos y los dolores de las señoras
durante la preñez. Este elixir es muy con-
veniente para las personas que viven en
países calientes. Con su empleo desaparecen
las jaquicas y los dolores de cabeza que
proviene de malas digestiones: los an-
ciianos, cuya fuerza digestiva han debilitado
los años y los esfuerzos, encuentran en este
medicamento un poderoso auxiliar.

Deposito en Madrid: Borrell Hermanos,
José Simón, V. Villarreal, y en todas las
buenas boticas de España.

GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL
Reverendo Padre LUIS TAPARELLI,
de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.
Introducción.—El principio heterodoxo.
—El sufragio universal.—Pesección de la
autoridad.—Emancipación de los pueblos
cultos.—Lib. rad.—Lib. de imprenta.—Na-
turales sociales sobre la enseñanza.—Na-
turales.—Felicidad social.—Division de
poderes.

TOMO SEGUNDO.
La nación é la monarquía.—Poder legisla-
tivo.—Poder ejecutivo.—La administración
en sus teorías.—La administración en la
práctica.—El ejército según las constitucio-
nes modernas.—El poder judicial según las
mismas constituciones.—Epílogo.—Cada
dos tomos de cerca de 600 páginas cada
uno.—Véase en la administración de EL
PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Páran 28 rs. en
Madrid, y 32 en provincias. Franco de porte,
nada.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA
LEON DE VINO EN CRISTAL, mejora
y conservación de un resaca infalible
para repeler los efectos de las enfermedades y pri-
vilegio de efectos, dando calidad á ma-
terial ordinario á la localidad del que le
pide, 300 rs. Sierra, calle de Torti, nú-
mero 6, cuarto tercero, Madrid.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CA-
LÓFICA dirigida por D. F. Asís Aguilar,
Presbítero, y J. M. Orti y Lara. Se publi-
cará el día 10 y 25 de cada mes, em-
pezando en el próximo mes de Enero. Cada
número contendrá al menos 80 páginas
de 4.º con cubierta de color. Suscríbese
en la administración, calle de la Estre-
lla, 11, principal, y en las principales li-
brerías, al precio de 20 rs. trimestre.

LA PREDICACION POPULAR
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
TRADUCIDA POR D. L. R.
BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino
tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elo-
gio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende ele-
gantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupan-
loup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la
Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompa-
ñando libranzas del giro mútuo del T-soro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS 1864
PRONUNCIADAS EN LA
CATEDRAL DE PARÍS
POR EL R. P.
FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cris-
tianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo
reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Lo
milagroso de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica
ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 183 páginas y se venden á 6 real-
es en Madrid y á 8 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo,
31 y 40.

ENFERMEDADES DEL PÉCHO
CLOROSIS ANEMIA CLOROSIS
Alivio pronto y efectivo por me-
dio de los Jarabes de Hipocri-
sotilo de rosa, de cal y de
hierro del D. CHURCHILL.
Precio 4 francos el frasco en París.
Exíjase el frasco cuadrado, la firma
del Doctor CHURCHILL y la cu-
queta marca de fábrica de la Far-
macia SWANN, 12, r. Castiglione,
París.

Las Tablillas Pectora-
les del Doctor CHURCHILL
contra la tos se venden, al precio
de dos francos caja, en casa de
todos los depositarios de los Jar-
abes de hipocrisotilo.

En Madrid, por mayor, agencia franco-
española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Bor-
rell Hermanos, Morono Miguel, Escolar,
Sancho y Deana y Ortega. (A. 3.665.)

LA NUEVA CRITICA,
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.
CONFERENCIAS DE P. FELIX EN 1864.
Folleto de 462 páginas, cubierta 4. rs. en
Madrid y 5 en provincias en la adminis-
tración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo,
31 y 40.

BAÑOS DE GRÁBALOS,
PROVINCIA DE LOGROÑO.

Desde el día 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos al público los baños y
aguas hidro-minerales de Grábalos, clasificadas oficialmente de primera clase y al-
tamente recomendadas por la inmensa concurrencia que asiste y especiales resultados
para toda clase de erupciones cutáneas.

Hay coches diarios en el tren de la mañana desde la estación de Castejon al mis-
mo establecimiento, habitaciones y fonda de primera y segunda, á precios muy
arreglados, y cocinas por separado, con el servicio necesario, para los que prefieran
comer por su cuenta. (Núm. 762.)

CONFERENCIAS 1869
PRONUNCIADAS EN
LA CATEDRAL DE PA-
RÍS POR EL R. PADRE
FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La
Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De
la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la
unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á
4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

Tambien está de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de
1863 al 1868.